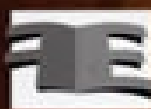


COLECCIÓN MEMORIA CULTURAL

Teresa
LEONARDI HERRAN

Poesía reunida



FONDO
EDITORIAL

Secretaría de Cultura
de la Presidencia de Salta

COLECCIÓN MEMORIA CULTURAL

Teresa
LEONARDI HERRAN

Poesía reunida

 FONDO
EDITORIAL
Secretaría de Cultura
de la Provincia de Salta

FONDO EDITORIAL

SECRETARÍA DE CULTURA
DE LA PROVINCIA DE SALTA

Teresa Leonardi Herran

POESÍA REUNIDA

Teresa Leonardi Herran

FONDO EDITORIAL

SECRETARÍA DE CULTURA DE LA PROVINCIA DE SALTA

Ilustración de tapa: María Eugenia Pérez

Arte de tapa: ADV Group

©2012, FONDO EDITORIAL | SECRETARÍA DE CULTURA

Salta-Argentina

ISBN: 978-987-28355-3-8



*A las mujeres y hombres que con amor, generosidad, alegría
y comprensión acompañaron y acompañan mi caminar.*

A mi hijo Martín que me enseñó la bondad.

POÉTICA DEL AMOR CONTRA LA MUERTE

*Sólo el amor triunfante
que me salva, nos salva
de este mundo ordenado para que seamos tristes
de ese disfraz antiguo que habita entre los otros*

T.L.H.

Estos versos que centran el primero, joven y escueto poemario, *Todo el amor*¹, de Teresa (Kuky) Leonardi Herran², convocan y hacen presentes todos aquellos que componen los libros aquí reunidos desde entonces, después de muchas páginas esparcidas en diarios locales y antologías colectivas. Han transcurrido unas cuantas décadas, y otras tantas desde sus primeros ejercicios con la palabra poética, lo que modificó –necesariamente y en cierto grado– su retórica; pero en ese recorrido midisecular viene gestando una sola poética del amor, una forma de traducir la *cordialidad* –la entrada en el corazón amoroso– que busca abrazar (proteger) y abrasar (incendiar) el mundo en la doble vertiente de la dación y de la resistencia. Dación de amor hacia los otros y resistencia a los designios de quienes arrojan a la intemperie a los desheredados de la tierra. Resistencia también, porfiada, ante la muerte en sus formas más amargas: la desaparición física y el olvido. Esos desheredados, desaparecidos u olvidados se engendran desde el lugar de la mujer, de lo uterino, vivido desde esa doble perspectiva: dación de amor y conciencia de intemperie. Doble juego dialogante, desnuda la carnalidad intensamente humana de las

contradicciones que habitan en la condición de género y, más allá, de la vida misma.

Intento en estas páginas leer la escritura poética a la que da forma una voz femenina, lo que implica participar en la historia de sus actos, de sus entusiasmos y caídas, de sus pasiones y desafecciones. Es entrar en el vientre mismo de la contradicción, de una especie de lucha entre fuerzas que tensionan desde los extremos del pensamiento y los lenguajes, de lo prescripto y lo proscripto, entre el querer ser y el sólo parecer.

Al mismo tiempo, leer y escribir sobre la poesía escrita por una mujer como mujer, conlleva el riesgo de proyectar en ella el relato de la propia historia, de una memoria compartida desde siempre, de la pertenencia a un mismo mundo de palabras. Por ello al transcurrir por este lenguaje el riesgo se presenta también doble: la confrontación con el desafío de ser mujer, y escribir- leer como mujer en identificación con una similar utopía y su caída. Mujeres de una generación que se enfrentó a los tabúes en el afán de un objetivo igualitario apenas alcanzado, «mujeres equilibristas» –dice Teresa– en la cuerda inestable de la historia, mujeres fracturadas en los rasgos que diseñan la imagen dibujada por esa otra mano femenina.

Se concreta acá una escritura –como su propia vida– de resistencia y de combate con pocas concesiones: las más fuertes, a la cultura académica que modeló una parte importante de sus genes literarios – las recurrencias a la memoria mítica, a los nombres inscriptos de filósofos «clásicos», la presencia transversal de la más canónica poesía europea, cierto «culteranismo» del lenguaje; y la que moldea la cultura que la atraviesa, la singular presencia del relato de la tradición cristiana. Lo demás –que lo es todo– se imprime a través de esa cultura para un decir de la marginalidad, para sostener una militancia inquebrantable y para confesar irremediables decepciones.

Esta poética se ha ido diseñando sobre un mismo eje, buscándose en la historia compartida; la sucesión de denominaciones elegidas para titular los conjuntos poéticos: *Incesante Memoria* (1985/2005/2011), *Blues del Contraolvido* (1991), *El corazón tatuado* (1993), *Rizomas* (1996), *Noticias de los comulgantes* (2006), *El que vino de lejos*

(2009)³ y el que acá se suma, *Otros poemas*⁴, señalan –en ajustada condensación– una doble vertiente: la interna lucha de una búsqueda tensionada entre el peso insoslayable de la historia de occidente y del lugar vivido, y la sacudida violenta de la memoria personal y colectiva sometida a esa historia.

Esta poesía, denegada una y otra vez por la colonialidad del género en la cultura de la que forma parte, se fue mostrando de a retazos, en tímidas apariciones periodísticas locales, en uno que otro recital en casi única presencia femenina. Busco las señas que van dejando estas inscripciones de un cuerpo de mujer, cuerpo-hembra y encuentro, en uno de los primeros libros, la forma en que la voz se apropia de los *blues*, esas canciones moduladas en el ritmo del lamento en identidad de marginalidades con lo femenino, para dar lugar con el mismo diapasón a los silencios, los rumores, los cuchicheos en la pieza de costura; en el cuidado de la ropa blanca, de los niños, del sollozo acallado en las almohadas. Melodía inventada por los negros, expresión de una tristeza concentrada en siglos de postración y negaciones, vehículo de la memoria –voluntad de «contraolvido»– para decirlo desde el embrión de las ausencias. Voz de los silencios –de lo negro, de lo hembra– ingresa al espacio literario y cultural convalidado para ocupar, desde la otredad complementaria, el lugar de un «todos», en lo escindido, porque no es el todo de la unidad, de lo absoluto, sino el de la diferencia en la conflictiva unión de los contrarios. Unión que pone en juego la heterogeneidad de un mundo del que se intenta reunir los fragmentos parcelados.

Voz de mujer frente al abismo de los miedos atávicos: el que enciende la culpa por el camino que no fue tomado como lo signa la ley inveterada de la tribu; no ser como la propia madre, comprensiva, callada, exorcizante, rezadora y de la que se aprende también la transgresión a la Ley del Padre impuesta «entre gritos y cóleras». Amor, dolor, temor terrorífico, horadante, desde el saber que se «ha apostado por el miedo» y comprender que la apuesta ha sido demasiado fuerte, apuesta total en la que se arriesga el precario equilibrio social, la seguridad del amparo en el *statu quo*, en el respeto a lo dado, a lo desde siempre instituido.

El juego metafórico remite a otros poemarios y otros atavismos, cerrojos clausurando la boca, el propio cuerpo, cuerpo presente en cada verso de cada uno de los libros sucesivos, en cada imagen por el lápiz esbozada, desmesura salida al paso de su desnudez erguida, ángel desterrado «entre los escombros del verano», ángel cargado con la memoria de todas las pérdidas: el amante, los hijos, los hermanos: «Errancia del ángel/ entre oscuras ciudades que regresan/ Desde enterrados campanarios suben/ los ojos de los jueces», dicen algunos versos. «Errancia del ángel» en preñez de sueños, ese lugar sin máscaras, de la desmesura, único lugar –el de lo sin medida– en el que el corazón puede vivir sin su relojería.

Estos poemas son sólo parcelas de una producción de gran solidez y consistencia que alcanzan su madurez junto con el tiempo de la recolección del fruto. El secreto de esta poética se esconde detrás de los «fragmentos de un discurso amoroso» –con intencional referencia barthesiana en el poemario *El que vino de lejos*– porque el recorte centrado en el amor/dolor materno reenvía a un cuerpo general orientado siempre desde la pasión, la tensión de deseo de completud vital para sí misma y para la humanidad. César Vallejo proyecta acá su sombra; no está casualmente recordado, sino escondido detrás de algunos versos, como aquellos en los que solicita «Hacer de oído el corazón/ para escucharlos regresar/ en tanto viento que se cuele/ por intersticios de este tiempo/ y anuncia el reino que será». Tampoco es casual la alusión a Barthes en su frontera genérica, en su obsesiva persecución del sentido traducida en la trama de la letra, en el *bricolage* de su misma escritura: «Qué interminable lágrima la desmesura de tus seis veranos/ a pesar del gran dique/ que el amor suyo, la ternura mía/ opusimos al tiempo vanamente/ sabiendo que eras huésped ya por siempre/ de su altivo diamante corrosivo».

Leo, entonces, este pequeño, intenso libro y me desplazo hacia el encuentro con una poética y una retórica del amor/ dolor dicho con muchos nombres: deseo, duda, esperanza, desencuentro, lucha, entrega, plenitud y también vacío. El «niño de duelos», el hijo al que los poemas convocan o evocan es llamado a penetrar en la casa siempre abierta a la acogida, a la recepción de ese doliente, que no es

sólo –en la proyección de toda esta escritura– este hijo de la carne nombrado y acariciado tiernamente, sino todos los dolientes de la tierra como lo es ese «dulce crucificado». Porque esta madre «antiquísima», que es «morada [...] de vida y de infinito», cura las heridas, protege de la oscuridad, despoja del frío y lava los temores. Porque esa «madre» –las madres, las mujeres, las de los pañuelos blancos, las sacrificadas en aras de las libertades– son las que juntan «todos los fueguitos/ que nos protegen del desespero». Y es/son el/los niño/s (seres) doliente/s los que pueden, inversamente, encontrar la salida en «esta súbita edad de hielo», en el tiempo del dolor, del «aire gasificado», de los años de la madurez de la vida propia y de los proyectos, también abandonados por aquellos «que se disfrazan con trajes de época / para no ser reconocidos».

Es la regeneración de la utopía en la que se conjuntan los aparentes disímiles proyectos que nos hicieron lo que somos: es «este dios pequeño» que lee a Tolstoi para conjurar los fusiles, para dejar que la vida reverdezca, para restaurar «la confianza en los hombres de corazones justos/ reyes todos al fin sobre la nueva tierra». Es ese niño-hombre que también sueña entre pájaros y colibríes con la posibilidad de construir un mundo «sin exilios ni circos/ y el regreso al azul paraíso de su patria», ese «paraíso anterior a la serpiente», mundo viejo y a la vez nuevo en el que habitará también un hombre nuevo, como lo soñaron los soñadores sesentistas.

La experiencia de vivir junto a la vida de este hijo es tomar conciencia de la instalación del tiempo como linealidad que lleva indefectiblemente hacia la muerte –que acá no es redención sino castigo. Niño que crece en el vientre fecundo de la madre, que se aleja y distancia de ese vientre confirmando no sin desencanto, el «saber desde siempre/ que toda flor se herrumbra». Que a pesar del amor y del impulso vital que lo macera, del amor-entrega-búsqueda de la perfección y de la simetría, somos todos, contradictoriamente, hermanos de la muerte a la vez que morada de vida y de infinito.

Me interno acá en el tejido de esos versos buscando seguir los hilos entramados que sostienen los textos como un solo cuerpo de palabras y figuras. Para desentrañar la urdimbre sigo destejiendo algunos hilos

que guíen el recorrido con el que esta nueva Penélope espera con su «corazón en llamas» la llegada del Amado, así y con mayúscula, porque en él se aúnan, en un solo *senti-pensamiento* el hijo, el amante, los amigos y todos los desprotegidos de la tierra.

Poética donde el amor hace su forma de deseo, su poesía.

Amor-deseo-poesía: clave de la vida. Clave de la hembra-madre, matriz de los hijos de la carne, de ese «que vino de lejos», ese «niño de azúcar», «amante de los colibríes». Hechura entregada al «dios pequeño», «durmiente pálido y hermoso» que dice más allá del sentimiento por el que es carne de la propia carne para diseminarse a todos aquellos que son la carnadura del tiempo en el que vive.

Ese tiempo de las maldiciones, del «infierno de las parafilias», encuentra una, otra y otra vez su expresión en cada línea de una memoria insaciable, convocando a las madres –de la Plaza o fuera de ella– a conservar «su corazón lanceado/ y las Antígonas las vacías mortajas» a no desesperar; madre matriz de tierra, «Mama Ocllo», «tierra en parto», dibujadora «de los países por venir». Esa voz de hembra siempre en parto que nombra a cada uno de los perdidos en la noche de las perversiones como hijos –como el hijo– todos ellos atados al mismo cordón umbilical que los retiene en su memoria y que busca ser restituida como parte de la historia colectiva.

Tal historia habrá de completarse con lo que los dueños del infierno ocultaron, esos que ordenan «restablecer el orden»; sólo esto hará posible que «reunida sea la rosa venidera» porque tanto dolor y tanta muerte no obnubilan la esperanza, esa que habrá de aguardarnos –otra vez vallejianamente– «cuando estemos desayunados todos», cuando alcancemos «el horizonte nuevo donde brille/ el corazón fraterno de los hombres».

De allí que esta poética humana, humanista, funda la trama de un deseo todavía inalcanzado, en unión con otros colectivos que en el mundo hoy construyen la utopía del futuro:

*¡No desesperen madres dolorosas del mundo!
Esta épica impura se hará ardiente memoria*

*y el viejo topo de las catacumbas
su insomne caminar seguirá terco
hasta que estalle el día de otro mundo posible*⁵.

Por todo esto no importa que la autorialidad se manifieste culpable de confesionalidad, pecado capital del género y de las estéticas de la objetividad y los nuevos preciosismos, porque lo que en estos poemas se entreteje es la dación de amor y de esperanza en medio del dolor de vivir a la espera de la «luz definitiva», luz que viene del más allá de la muerte y de la epifanía de una humanidad redimida. Lo que prima es el Amor resucitado en la lepra del tiempo de las cóleras, «amor que es madera de altos sueños», arrebatado luminoso de relámpago, de tormenta y tempestad. Amor-sueño que anula los precarios fundamentos de los jueces ciegos, de los que prefieren «la certidumbre quieta de un sistema» antes que «la movilidad del aire» y la ligereza de «la luz que puede crearse».

Poética matricial en la que el yo se hace nosotros para decirnos en la niñez, en aquella propia madre defensora de los «rigores de la ley» paterna, tejedora de «poemas concretos», animadora de todas las rayuelas, depositaria de una forma de fe como único refugio. Mujer-madre, «mater dolorosa», madre biológica que se repite en la cadena infinita de la especie: la experiencia materna se desdobla y se encarna en esta otra que ve ahora al hijo escapar «... a las estrellas/ de un corazón que no es el mío», después de haberlo acunado, resguardado a su «regreso del miedo». Madre también «... de aquel niño/ que hubo podido ser pero hoy es sombra», embrión de libertad ahogado en las penumbras. Madre protectora y, a la vez, atávica, es madre de la humanidad en sus caídas, mujer que protege los «muñones de alas», vela en la «noche oscura» para encender, junto al «niño lobo», «mañana la belleza», un mañana imposible si no se cobija el pasado en la memoria.

Es por eso que la matricialidad adopta en todo el poemario una inflexión casi imperativa apelando al no-olvido, esa otra forma de la muerte. La presencia de los que se han ido, que atraviesa el poemario

y que –más allá del homenaje reclamado por la circunstancia– busca mantenerlos en el presente continuo que constituye el arte. Son sólo fragmentos de aquellos que alguna vez fueron los que se nominalizan con fuerza decisiva en *Incesante Memoria*. De este modo, las evocaciones del universo del arte y sus creadores, remiten al territorio en el que la palabra se construye entre guiños eruditos, así cuando unos versos recuerdan a «Guillermo Pretti, músico»:

*De tu corazón hiciste un bosque en dehiscencia
que esparció generoso sus materias
y aunque hoy venir no puedas de la mano de Schumann
a enseñarme la gruta donde la luz anida
yo celebro tu salto a las estrellas*

Por otra vía, y con mayor carnadura, los «oscuros» cuyos nombres tal vez queden sólo en este cuerpo de poemas: son los perfiles de los militantes que cayeron luchando por las causas justas y liberadoras en los que el ritmo y la palabra se vuelven cotidianos: «Y el aire endulzarán/ las canciones de Jara/ que regresan volando/ sobre antiguas guitarras», adoptando el popular formato octosilábico. O cuando desacraliza el discurso religioso para exaltar una de las muchas vidas que fueron agostadas:

*Georgina en Palomitas hace diez años
descendiste a los infiernos
al tercer día resucitaste entre los muertos
y subiste a la Vida y al Mañana
y desde allí volverás oh dulce comunera
cuando la estrella que sembraste
ilumine de nuevo este sur de tinieblas y de llanto*

Ese amor por todos vuelto hacia el sí mismo se intensifica en la figura

de la hembra en búsqueda amorosa, «... mítica hembra/ esa vacante cósmica esta virgen maría/ que desclava el dolor de los múltiples cristos», carnadura sólo posible en la unión de los cuerpos en desnudez del alma, espacio del placer en que la pareja primordial reina en la creación, sus hacedores, como se despliega en *Noticias de los comulgantes* y se dispersa en *Otros Poemas*. Lugar de todos los encuentros, el cuerpo de mujer se hace pasivo, espacio en el que está «Sólo la mano de su rey/ –encaje de sus dedos que la siembra de cielos/ cubriéndola como una hoja de parra». Adanismo inicial, deseo cósmico, descenso a los abismos, restauración de los cuerpos que desnudan almas en el goce. Lo femenino encuentra aquí su voz más plena de erotismo.

Más maduro el cuerpo y la palabra ya no será sólo el decir impertinente que vuelve desde Ávila, con la apropiación de la voz de otra Teresa; es ésta una nueva y diferente mística, la que se desnuda en Eros, en el cuerpo unido de los *comulgantes*, apenas enmascarado detrás de una retórica casi culterana, cuya sintaxis confundida repite la de los cuerpos enlazados. Que da *noticias* con nombres venidos de otros universos de sentido para hablar de uniones plagadas de humedades, de peces-lenguas: «a tu boca que fue nido de besos/ como el pez de tu lengua volverá»; de moluscos untuosos: «Alternativamente macho y hembra/ de quién esa holoturia creciente entre las piernas»; de marítimas anémonas: «océano redondo/ donde pez donde actinia»; de alucinantes perversiones donde explota la libido: «En el infierno de las parafilias fui tu Virgilio»; de penetraciones insistentes: «tu iceberg nuestro deseo quemando sin reposo». Amordeseo en tensión liberadora prefigurado en aquella «Mujer equilibrista con joroba», que cargaba en sus espaldas la memoria del amor, férrea fragilidad sostenedora del peso infinito de la vida.

Ahora el cuerpo propio encuentra su gemelo; finalmente puede gozar de la unión con el otro de sí, con el que es un@: «Siameses en la cueva de la Madre/ en su matriz sin tiempo». Sin embargo, ese instante de comunión y de entrega habrá de quebrantarse irremediabilmente por la muerte en permanente acecho:

*Todavía en la piel el resplandor de la última caricia
puñal con el que intento una vez más
degollar a mi reina loca que noche a noche trae
los ácidos paisajes donde la muerte es la menor de las caídas:
tocarte el corazón y no encontrar mi nombre
mirarnos tristemente las espaldas sin alas
perder el dulce idioma de sueños coincidentes.*

En ese mismo gesto habrá de pronunciarse una palabra que alcanza un sentido epifánico al apropiarse del discurso religioso: virgen maría, adviento, iluminación, reino por venir, angelología, comulgantes, dulce crucificado, resurrección, se reiteran metafóricamente en la trama del discurso, utópico en la búsqueda de permanencia más allá de la muerte: «Ya no cigarra sola ni sin canto/ ya no orfandad en el llanto ni pecio de naufrago./ Sólo mujer que conoció la muerte/ y el que mucho la amaba la devolvió a la vida.»

En la trama sutil de este tejido, de este telar en el que el peine va y viene, se modela la presencia de la esperanza cavada insistentemente en la propiedad de una memoria que no es solamente la del género, pero que se tensiona con aliento femenino en el deseo colectivo. Sonoridad corpórea de una generación que evalúa en el presente su participación en la historia de esta América y teme haberse equivocado. Temor de no haber podido ejecutar el salto equilibrista para llegar a la otra orilla gestada en la ensoñación de las infancias y mutilada por la «vida celestina». Miedo a dar el grito que rescate de las sombras la unión con la vida en maridaje tan erótico como el del propio cuerpo enamorado.

Por eso el cuerpo-hembra necesita parir la esperanza, engendrar «con la fidelidad terrible de los amantes» la fórmula de la que emerja la ciudad deseada, aún en el temor de no saber «si la veremos antes de que la implacable corza nos dé alcance». La esperanza, sin embargo, permanece porque este engendramiento de terrible fidelidad es también el de «... nuestros hijos/ que mirarán bajar las aguas emerger

esa Cuzco que buscamos». El atavismo femenino hecho de llanto, pérdidas, antiguos ritos que, atrapado en la «geometría de círculo» del tiempo, navega en un mar apocalíptico, cargada la barca con la memoria necesaria en el habitáculo uterino, lugar de epifanías.

En esta biografía de mujer, en este génesis, llega el momento del «despertar apocalíptico» cuando la mirada clavada en el presente despierta de su sueño. Y, después de tanta carga de memoria, también necesidad de olvido en el deseo de que algún día el amor sea sólo un recuerdo o pueda ser abolido porque, como un cáncer, «coloniza el cuerpo y las entrañas».

Es la inacabada batalla en la que Eros y Tánatos confrontan

Es en esa lucha que se mueven las contradicciones de esta poética de lo femenino, de la gestación, de la espera, poética mística en su militancia, en las tensiones entre decir y no decir, que rompe con los moldes del canon heredado aunque también quede en ellos atrapada. Así Teresa advierte «... nosotros vates de este país/ todavía con un pie en el Olimpo», para preguntarse «¿cuándo dejaremos huellas más visibles que las palabras?», aunque no puede quebrar el sostenido mandato de la «alta poesía» que impide a los muchos su participación y su disfrute. Vallejianamente, otra vez la oscilación entre la palabra poéticamente llana, imprescindible y la que se vuelve por momentos sobre sí misma, casi hermética en sus metafóricas remisiones a un universo todavía accesible para pocos.

Queda acá este cuerpo de poemas como un manifiesto, como una poética desde la percepción de unas mujeres que inscriben los acontecimientos de casi un siglo de grandes turbulencias: guerras, genocidios y violencia contra los que se atrevieron a romper el orden. En medio de esas turbulencias, y por sobre todas ellas, la que movilizó la rebelión de las mujeres, contra la que el orden patriarcal dio fuerte batalla. De todo ello hablan estas páginas militantes del amor contra la muerte; y porque la historia fue esa que en ellas se entrama es que en estos días de este siglo los por siempre hasta ahora excluidos van encontrando su lugar en un mundo otro, ese en cuyo advenimiento anhelosamente creemos todavía posible.

Zulma Palermo

Salta, junio de 2012

1 Publicado en octubre de 1969 por el Consejo Provincial de Difusión Cultural de la U.N.T. Tres de los siete poemas que componen este libro –«Infancia», «Adviento» y «Lluvia»– se incorporan luego a otros poemarios. «Tiempo», «Rostro final», «Vendrá la muerte» y «Todo el amor» (que da título a aquella edición) se incluyen acá en *Otros Poemas*.

2 Teresa Leonardi vive en la ciudad de Salta (Argentina) desde su nacimiento en 1938. Es graduada en Filosofía, disciplina en la que ejerció docencia en la Universidad Nacional de Salta. Todos sus libros, algunos de los cuales han recibido premios provinciales –*Blues del contraolvido*, Primer Premio de la Secretaría de Turismo, Cultura y Deporte de la Municipalidad de Salta. *El corazón tatuado* y *Rizomas*, sendos Primeros Premios de la Secretaría de Cultura de la Provincia para autores éditos– han sido publicados como coronación de esos premios por sellos locales.

3 Todas las ediciones de *Incesante Memoria* fueron realizadas en Salta: la primera por Tumparenda Ediciones; la segunda, con poemas agregados, por la Universidad Nacional de Salta. La tercera incluye una segunda parte, *Diario Intermitente* que acá se incorpora como libro independiente.

El corazón tatuado y *Noticias de los comulgantes* con el sello de Invitación a la Dalia y *El que vino de lejos* en CREAR, ambos de Salta.

4 Se recogen acá poemas sueltos, publicados en antologías, trípticos, breves ediciones de conjunto o todavía inéditos, nucleados alrededor de dos ejes que dan continuidad al conjunto de la obra. Para esta publicación, la autora ha creído necesario introducir algunas modificaciones a las primeras ediciones.

5 En pertinente apropiación de la consigna del Foro Social Mundial de Porto Alegre «Otro mundo es posible».

BLUES DEL CONTRAOLVIDO

Primer Premio Certamen Literario «Clara Saravia Linares de Arias»

Éditos. Municipalidad de la Ciudad de Salta (1991).

1ª edición: Municipalidad de la Ciudad de Salta, Salta, 1991.

|

*El que no anduvo su pasado/
no lo cavó/ no lo comió/ no sabe
el misterio que va a venir/
nunca puso su vida/ para
el misterio que va a venir/*

Juan Gelman

La imprescindible música

Seguimos preguntándonos si el camino fue justo
si el que ahora elegimos nos llevará al mañana
si las rosas que estallan en este fin de siglo
podremos cultivarlas en todos los jardines
Hemos llorado mucho
Nadie ocupa el lugar de las sillas vacías
ningún rostro equivale a aquellos que perdimos
el cielo sigue siendo el pez inapresable
Sin embargo la historia no conoce clausura
Allí donde la muerte sembró sus mil semillas
brota esta brisa un viento el huracán futuro
que edifique azules moradas para el hombre
Serán otros entonces mis dulces animales
no este aire donde te amo no el fuego intermitente
no el subterráneo pájaro que sus alas nos presta
pero hasta tanto suene del nuevo día el oboe
de tu corazón bebo la imprescindible música

Corriente inversa

No es preciso estar muertos
para que el tiempo mordiéndose a sí mismo
nos recuerde su pura geometría de círculo

Basta que una ciudad amada de pronto desaparezca
y bajo el peso de miradas extrañas
comencemos a ser animales fantásticos
orugas solitarias nutriéndonos de la carne
de los días perdidos

Oír campanas hablando un lenguaje extranjero
caminar por el corazón del invierno
sin encontrar los rostros
que arrimaron ayer nuestra esperanza
y ver otros pasar junto a nosotros
solemnes y falsos como reyes de naipes

Entonces ya perdidos para nuevas edades
incapaces de reconocer un mundo
que se edifica sobre el polvo y la muerte
pero con la fidelidad terrible de los amantes
que continúan habitando el éxtasis incomparable
desertamos del presente
y remontamos la corriente del tiempo
para encontrar ciertos rincones
los amigos

largas conversaciones bajo la lenta lluvia de un verano

Romper el cascarón

*Y cuándo nos veremos con los demás, al borde
de una mañana eterna, desayunados todos.*

César Vallejo

Todavía imaginarios transgresores
presos en la placenta de lugares comunes
no hicimos estallar una granada
en el corazón de los días que idénticos transcurren
La costumbre celestina mañosa abuela complaciente
nos domestica con antiquísimas mentiras
mecedoras
y braseros donde el fuego herrero
nos forja cárcel en este invierno prolongado
Acaso sean difíciles los gestos sin regreso
romper el cascarón
entrar en la intemperie
y caminar por la delgada cuerda que nos lleva
hacia el horizonte posible:
ciudad del sol donde seremos nítidos
fulgor donde se queman todas las viejas naves
ala que nos desancla de lo mismo
Pero es tiempo de la cólera
y aún transidos de miedo nos será necesario
abandonar la casa de la abuela
donde ángeles de visillo cancerberos

velan los ojos para que no soñemos
esa mañana eterna cuando estaremos desayunados todos

Travesía

Peregrinos de la utopía nuevamente embarcados
llevamos en este precario navío
todo lo que salvamos del diluvio
Considera cuánta violencia arde en nosotros
sabiendo que el camino de regreso es imposible
y aún no hemos dibujado el sendero correcto
A veces navegamos en círculo
quizás pensando que la repetición es la brújula útil
en este oscuro mar de los Sargazos
casi siempre reparando viejas lámparas amadas
y hasta encendiendo la noche
con niños que nacen durante la difícil travesía
Tal nuestra fe de alucinados por el alba

Cada uno lleva una ciudad en su corazón
Ningún recuerdo falta ningún rostro
Somos viajeros cuyo tesoro máspreciado no va en el equipaje
sino en esta memoria inacabable

Allá en el horizonte la ciudad lapislázuli
No sé si la veremos antes que la implacable corza nos dé alcance
pero qué júbilo esta arca de Noé que abriga las estrellas
los bosques nuestros hijos
que mirarán bajar las aguas emerger esa Cuzco que buscamos
engarzada en un sol definitivo

Posibilidad

En este antiguo circo donde la risa es pequeña pausa
entre mil llantos
hasta los equilibristas más experimentados
rinden tributo a la ley de gravedad
Sólo escapa a la fatalidad de la caída
el que desecha la cuerda y camina en el aire
Su cabeza es una montgolfière cargada de utopías
Su corazón un fuelle atizando el mañana

Que nadie desde la platea como es costumbre
dispare su fusil cuando él se eleve
Es posible que llegue al techo de la lona lo perforo
y encuentre finalmente la salida

Humillación de la prudencia

Sé que con palabras prudentes irán tejiendo todas las razones
Explicar cómo fue que pudimos perder
la llave de sus risas que abría a un mundo nuevo
alabar la cordura que ataba nuestros gestos
y repetir que el fuego no nos era posible
ni que el hueso pudiera transformarse en un arpa

Pero no los entiendo y permanezco terca
excedida en palabras que siempre me traicionan
creyendo que el error fue apostar por el miedo
y no echar a volar como nos dijo el ángel
Aunque a veces sospecho que debiera ceder
aceptar que el fervor se extravió con la infancia
y tensar sola el arco que libere la flecha
que haga nacer de mí el manzano extasiado

Si con prudencia vienen a robar de mis ramas
hallarán la ceniza que traen en sus manos

Retrato

Aquel que multiplicó las mediaciones
se oculta a los antiguos ritos
Teme la mirada
la desnudez del ojo que se entrega
el puente de amor u odio
ligero como luz que puede crearse
Aquel que a su corazón
prefirió la certidumbre quieta de un sistema
teme a los pájaros
que le hablan de la movilidad del aire
huye de los ríos de palabras indescifrables
Aquel que olvidó que cada día es siempre un sueño nuevo
que nada se repite ni retorna
y ve crecer sus canas
pero no los muñones de sus alas
no mirará al otoño
este ocelote vestido de campanas que hoy regresa
Sus ojos se han perdido
buscando ese pequeño tornillo irracional anárquico
que provocara arritmias
en su ciudad de calles ordenadas y muertas

Trama de la memoria

A veces roemos los recuerdos hasta el hueso
y como duelen su áspera piel de cal y de ceniza
les prestamos la carne del sueño sin fronteras
que fue la adolescencia
los vestimos con la alegría presentida de la infancia
pero que no fue nuestra

Y ahora ya preparados
para irrumpir sin anestesia en la conciencia diurna
desordenadamente llegan para decirnos
qué bello fue el ayer
qué sin espinas
qué floración de risas y de soles

Los recuerdos ataviados con los sueños fallidos
son horas insepultas que dulzuran con su fulgor imaginario
la sal multiplicada de este ahora

Memoria oh clemente oh piadosa
que a tu implacable luz el corazón prefiera
la otra alquimia secreta y venturosa que tramas en el tiempo
donde días de hierro se transmutan en oro
nos consuela de este cielo sin dioses

II

*El poema es el amor realizado por el deseo que
ha seguido siendo deseo.*

René Char

Claves

Si con los años el corazón supiera envejecer
qué serio y cuerdo como reloj suizo él anduviera
Vestido con chaleco con corbata
con qué descansada vida la del que huye del mundanal ruido
y tejería cuando a otros encontrase
razonables pacíficos afectos

Pero si él no es prudente y loco ansía
salirse de sí mismo
extraviarse en almas que el azar dibuja necesarias
aprendiz de la estrella y del abismo
nunca peinará canas ni calzará zapatos de medida

Muriendo y renaciendo interminable en jardines ajenos
seguirá siendo niño llevando como único ropaje
llagas de amor
tatuajes de puñales celestes

Destierro

Anda entre los escombros del verano
el ángel desterrado
Ciego va por la luz del breve paraíso que abandona

Vanamente buscan sus manos
el rostro que conoce entre millones
Solo
bebe cada mañana el llanto de aquel niño
que hubo podido ser pero hoy es sombra

Ningún sueño lo protege
de las arenas de la memoria
Insomnes queman su corazón
el consagrado al imposible olvido

Errancia del ángel
entre oscuras ciudades que regresan
Desde enterrados campanarios suben
los ojos de los jueces

Miedos

Imaginación, la loca de la casa

Teresa de Ávila

Esto es lo cotidiano despedirnos
clausurarse esta luz fugaz intermitente
y en un oscuro tren ya huérfana
volver a mi rincón de cenicienta
Todavía en la piel el resplandor de la última caricia
puñal con el que intento una vez más
degollar a mi reina loca que noche a noche trae
los ácidos paisajes donde la muerte es la menor de las caídas:
tocarte el corazón y no encontrar mi nombre
mirarnos tristemente las espaldas sin alas
perder el dulce idioma de sueños coincidentes
Sí
poder destruirla hasta que el alba apunte
y de pie libre ya de tristezas y de miedos
recomenzar nuestra pasión nuestra costumbre
de separar la paja del cada día más indócil trigo
de ganarle a la sombra que enflaquece sin pausa
enhebrando los soles que enjorran la vida

El horrible leproso

No importa qué día
desafiando las costumbres del mundo moderno
alguien muere de amor
Madre no lo vistas con su traje más nuevo
él yace amortajado de jamases
Réquiem no siembres inútiles palomas
él es de los viajeros que no parten
Impertinente
llevando su valija cargada de congojas
abre la puerta que da al jardín más próximo
y entre nosotros permanece el horrible leproso

En la intemperie

Ninguna casa es nuestra casa
Sólo en precarios sitios late
este diamante momentáneo
hoja sin muerte en el otoño
corza corriendo sin descanso
sol arropado de neblinas
¿Tendrá mañana una guarida
este animal acorralado
alción sin nido en turbulentos mares
hostia de luz sin cáliz que la abrigue?
¿Habrà destruido con su fuego
altas murallas de su sino
donde se quiebran en sollozos
besos que no podemos darnos?

Oh amor sólo en el sueño
se desvanecen las asíntotas
Ninguna casa en este mundo
para tu bosque ilimitado
tu rui señor intemperante
tu terco río sin orillas

Errantes

¿Cuándo regresaremos a aquella tierra donde nos prometimos?
En diáspora tu corazón y el mío recorren caminos paralelos
Navegas cuerpos dulces musgosas galerías
y a veces la memoria esa lámpara oscura
te arrastra a las tabernas
donde bebes el más fuerte licor el más amargo
el llanto que te habita

Yo me viajo hacia adentro como erizo
buscándome con púas los recuerdos
y cuando gritan de tanta mala herida que les brindo
sé que mienten su muerte
que volverán mañana con sus más bellos fuegos
con tridentes de miel campos de cielo
a sembrarme de infiernos y congojas

Errantes

vos creciendo entre abrazos tu soledad sin pausa
yo zurciendo la brújula que un día me regalaste
asediando otra vez la tierra que dejamos
esa verde pradera donde fuimos el sueño
un ala interminable un río de soles

Amor madera de altos sueños

De nada valen puertas cerrojos ni candados cuando él llega
cuando el amor como río desbordado irrumpe sus cristales
sus ángeles furiosos su ciego pez de fuego
Entonces ya vencidos fortalezas y muros
el corazón es el teclado vivo de otra alma
que sobre él desgrana secretas armonías
Alguien te habita
Ya no pondrás en frágiles botellas
mensajes cenicientos que naveguen en busca de otros ojos
ni soltarás palomas con cartas sin destino
ni dirás a piratas te dibujen el mapa
donde escondido se halla el oro de otra vida
La soledad quebrada ya no serás morada de la noche
Del amor que es madera de altos sueños
nacen amaneceres y caminos que hacia el mañana llevan

Nudez

No basta al amante el cuerpo desnudo de la amada
Ir más allá de la carne es su deseo
golpear el corazón hasta que el más secreto sótano se abra
De ese viaje al abismo traerá estrellas corales
encendidos demonios o perversos rituales
que la memoria guarda a pesar suyo
Porque él desciende en el batiscafo del amor
no temerá mirar a su mítica hembra
esa bacante cósmica esta virgen maría
que desclava el dolor de los múltiples cristos

Aunque la reina ha desvestido su alma
ninguna pieza del ajedrez se mueve
Sólo la mano de su rey
-encaje de sus dedos que la siembra de cieloscubriéndola
como una hoja de parra

Habitar y morir en el relámpago

Osamos vivir en el corazón de la vida
Hemos abandonado la seguridad de las casas
las cotidianas certezas donde duermen
los dragones de la costumbre
los almanaques tramposos que tejen
la telaraña de los días idénticos
El amor nos arroja a zonas de tempestad
a nidos suspendidos del árbol sin raíz
a países de arena más permeable que el aire
y a pesar de estas oscuras evidencias
ya no nos seduce la cordura
Nosotros que alguna vez fuimos
huérfanos soles buscándonos con llanto
hoy elegimos habitar y morir en el relámpago

Mujer equilibrista con joroba

Amor sostiene solo el edificio
Cuida que las paredes no se herrumbren
que el techo tenga su territorio de gorriones
que el jardín siga abrevando en la garganta del mañana
Mujer trapecista sobre la cuerda de un sueño
esquivando huracanes eclipses nubes desmemoriadas
carga sobre mi joroba la belleza de un tiempo que huye
y te llevo en mis brazos cual si fueras un niño
amigo que encontraste una muchacha frutal
lejos del bosque de mi corazón
Abajo en las arenas del circo
la gente ansiosa aguarda que mi pie tropiece
que se rompa con estrépito de porcelana azul
de cántaro irrepitable
el mundo que construimos
Los que esperan el espectáculo tendrán que marcharse
recoger sus tristes sombreros acomodarse los ojos de vidrio
el circo no cumplió lo que anunciaba
La equilibrista a pesar de todo
vuelve a posar su pie en el lugar donde la vida sigue

III

*Hierba de la memoria
tierra firme.*

Rodolfo Alonso

Canciones para la madre que se va

I

Grave y humilde
nadie te nombraba
pero sólo de ti corazón sin cerrojos
nacía el terciopelo de otras sangres
a un espacio sin muerte

II

Si me voy
tu mirada me extiende dulce velo
y me exorciza
(como antes en la infancia)
de las brujas y ogros que aún me asedian

III

Ninguna máscara para protegerte
Ni siquiera palabras
(fáciles y usados abanicos
con los que ocultamos nuestros rostros)
Ibas siempre callada
repartiendo tu tierna piel de zapa
entre niños y duelos

IV

Tu mirada ya no viene de ti

sino del clauso cielo de un pasado
en donde te cobijas a llorar
las muertes que en ti crecen

V

Sé que te perderé
que como siempre
irás primera para que no tema
Suavemente abrirás esotra puerta
y allí me esperarás
con tu dulzura a cuestras

VI

Madre
inútilmente buscaré
tu silueta nublosa rezadora
en calles que tu ausencia habrá ensanchado
Entonces
qué vano corazón irá saltando
en un vacío sin pájaros ni estrellas

Señora madre

Señora madre no levante el velo que cubre mi vida
Sus ojos ya han llorado mucho y no es sabio
que contemple mi corazón devastado
ese mismo que usted protegió de los rigores de la ley
que el padre encarnaba entre gritos y cóleras
Sólo usted amó a la niña solitaria y callada
que en rincones oscuros se escondía para seguir soñando
No sé si hizo bien en comprenderla
no sé si aquello que escribí desde mi diferencia
valen madre sus poemas concretos:
mazamoras de invierno desgranando en la boca
sus dulcísimos dientes
antiquísimas nanas que cantó su ternura para dormir
mis párpados insomnes
la hostia de sus besos exorcizando mi precoz tristeza

Madre en el patio de lajas todavía sobrevive
la rayuela pintada sobre la que saltábamos
como pájaros rengos para llegar al cielo
Venga y juegue conmigo pues aunque ciega
el tejo que su mano arroje siempre caerá en el justo sitio

Oh señora usted sabe (y esto la hace sufrir)
que no creo ni en dios ni en los demonios
y sin embargo sé con certezas que vienen
de mi infancia entregada a lo invisible

que cuando Ella llegue apagando su rostro de mater dolorosa
entrará a la luz definitiva de la mano de su ángel

Muchachas en flor en árbol invisible

A Ana María Giacosa

*Están en un País de las Maravillas,
soñando mientras los días pasan,
soñando mientras los veranos mueren.*

Lewis Carroll

Ahora que vivís en las ramas del árbol invisible
no sé qué idioma andarás inventando
acaso uno azul y fresco
como el helecho que mordisqueabas en el jardín
o algún otro elástico erótico como tu gato Banana
que ha perdido su risa de gato de Cheshire desde que te has ido

Esta tarde cierro los ojos hasta pulverizarlos
Te veo jugando a la rayuela con Aino
(entre las muchachas en flor la de trenzas más largas)
y vos hallando con tu tejo el cielo
sólo por saber cuánta sorpresa tiene
mi cabeza dialéctica es decir
mi animal metafísico cargado de mundos tan posibles

Ana tan lejos tuyo y tan cerca
hasta que un días tras las huellas del Conejo Blanco
caiga en el largo túnel y te encuentre a la hora exacta
porque puntuales debemos ir
al té del Sombrerero y la Liebre de Marzo

¡Qué alegre el corazón cuando devuelto me sea tu rostro amado
dulce guayaba ardiendo en las ramas del árbol más visible!

Pescador lacustre

Si lo cruzas en el bosque
no le preguntes por los que te precedieron
Sigue las huellas de su red
su rostro extraviado por la luna
Deambula con él en los límites del reino

Llegarás al lago
donde el tiempo recogió todos tus vestidos
la fascinada totalidad de los instantes
el éxtasis los duelos
holoturias terrestres nacidas de tus manos
No sabrás de la muerte que vigila en la orilla
de su paciencia cómplice con la hora que te habita
Antes de que amanezca tu cuerpo habrá quebrado
el espejo que crece nenúfares de hueso

La muerte repentina coéfora atiende a tus deseos
entregándote antiguas memorias de la infancia
la madre joven la muñeca negra
los duendes apagando las flores de la higuera
La muerte que ahora cose tu boca
mientras el pescador de los ojos vacíos
regresa al bosque con su red silenciosa
segura

Y en la madera de los sueños estalla
la risa de la carcoma

Tiempo de mareas bajas

Entras en el manglar de la locura
sin más equipaje que la cólera
tu última forma de rezar a un dios inexistente
Despojado de todos los signos
desnudo inhumano
niño lobo que no bebe la leche de ninguna piedad
aún ensayas vivir entre los hombres
Si pudieras imitar al pez perioftalmo
esperar que este horrible reflujo de la luz
abra la puerta al pleamar de soles
En esta oscura noche
cuando llueve sobre Bagdad el fuego de los infieles
eres aullido negando el orden que restaura la barbarie
Tu demencia oh licántropo es claridad que arrimas
para encender mañana la belleza

Despertar

A mi destino de humilde platelminto
yo tuve la arrogancia de negarlo
y me cosí dos alas de libélula para sobre las llamas empinarme
En carbón convertida reconozco los límites
Palpa mi cuerpo plano el alambrado que rodea la tierra
De terrestres especies soy una hembra
un grávido animal que imprime huellas

Al fin acepto el reino de cenizas y herrumbre
que emerge de las ruinas del corazón soñante
y apago para siempre la sed de eternidades
mi hambre de paraísos que busqué sin hallarlos
Desde hoy con mis hermanos yo comparto el planeta
sus bosques mensurables sus prosaicas estrellas
sus horas sin sorpresa sus ángeles tediosos
el amor con su fuego tierno y apolillado

EL CORAZÓN TATUADO

Primer premio de poesía para autores éditos.
Dirección General de Cultura de la provincia de Salta (1990).
1ª edición: Comisión Bicameral Examinadora
de Obras de Autores Salteños, Salta, 1993.

Abril corza de cobre

Abril corza de cobre
recién desperezado y ya convocas
a breve luz los días
a presurosa alquimia a los jardines
Bajo tu sombra de oro estrechar quiero
los fantasmas que tu viento me acerca:
muchachas de ojos oscuros ardiendo como Juana
en las hogueras de la intolerancia
huesos extraviados que el terrible amor aún busca
y aquella vieja galería de sueños
que llevaba a ciudades de dios sobre la tierra

Y al irte abril
cuando fiel a tus costumbres de gitano
me robes dulces materias que acumuló el verano
deja al menos para esta cabeza disidente
la silla de hierro que enloqueció llevándose a la abuela
y sobre su duro asiento acurrucada ingrávida
volar pueda para encontrar de nuevo su desdentada voz
cantándome la más antigua nana
aquella que al fin duerma mi corazón insomne

Rito

A la luz de la lluvia voy buscando tu rostro
Aparto los terrones de prieta tierra
los leves esqueletos de las flores
los sutiles tapices que tejió la hilandera
Al fin limpio de tanta oscura pátina
tu perfil sumergido renace de mis manos
Acomodo la estrella que aún anida
en tu cabeza yerta
desherrumbro tu aro de pirata
esa única joya que nunca compartiste

Amor

en ese gesto absurdo de buscarte
mi corazón recobra su escudo, su alabarda
ahora cuando crecen los ausentes
y oscuro río amenaza el fuego que nos queda

Alquimia del buscador de estrellas

Recuerdo que no amabas
las isócronas moscas
ni los domesticados senderos que trazaban
Como a un pájaro preso te vestía el deseo
de cielos alejados donde el ala es posible

Tu corazón baldado por tanta oscura noche
subió buscando luz escaleras de sueños
y fue torre abolida azotea de cenizas
lo que hallaron tus ojos

Ángel impenitente en un mundo baldío
transmutaste la clara corona de tus días
y envuelto en magníficos harapos
entraste en el revés de los espejos

En la ciudad que alucinan las moscas
todavía la sospecha de que tu risa vive
(ay vos de Betelgeuze huésped definitivo)
encendiendo las aspas
de un nuevo amanecer

Tránsito

Contemporánea del celacanto
en cárceles de limo
oí hablar de la tierra
de algas de madera creciendo hacia la luz
de flores como joyas inaugurando el aire

Ni corales ni actinias son severos guardianes
cuando la sed dispone sólo saciarse de metamorfosis
Por caminos de agua y aldeas de silencio
como el salmón viajé en busca de otros ojos

Exiliada de mi matriz de sal
me fue la arena una patria reciente
y sobre ella fundé el tiempo venidero
que entregara las claves de esta errancia:
en días no tejidos todavía
un niño devorando
mi corazón de Osiris desgajado
y desde él renaciendo una mujer sin duelos ni memoria

Magia sin regreso

No Ni siquiera frotando entre ellas las piedras de la memoria
regresará esa magia
el estío que puso sobre nuestras cabezas lenguas de fuego
Entonces habíamos extraviado nuestros rostros
éramos la Sulamita y el rey Salomón
muertos hace miles de años
y que resucitaban a través de nosotros
Oh tus ojos cazándome en la noche
el peyotl de tu beso haciéndome crecer como si fuera Alicia
mi cuello atravesando
la chimenea del mundo
mi cuerpo ilimitado carnadura de estrellas

Amigo qué hacer ahora
ya retornados a nuestras humanas dimensiones
los dioses huidos para siempre
a nuestros pies el gris río de lo real
sobre nuestras cabezas un cielo cotidiano
Qué hacer de tanto pájaro convertido en ceniza
del oro y de la plata de un alquímico tiempo
que vuelve presuroso a iniciales materias:
un aire sin destino una tierra sin alas
una agua demorada en un pozo sin fondo
un suicidado fuego en el bosque de amianto

Paisaje con amantes

Hora en que la serpiente del día muerde su propia cola
uroboros fugaz que en breve espacio
renacerá de sus cenizas muertas

La palmera salvaje se corona con la hoz de la luna
Hora de los amantes recorriendo el paraíso de su abrazo
La lluvia es extranjera en este país de ardiente arena
donde el crepúsculo ataviado de estrellas
oficia ritos de pasaje en los jardines
Estambre adolescente urna sellada
ojos que el cruel deseo ha derrotado
buzos del corazón pozo artesiano
matriz de las imágenes inversas

Los amantes viajan en su nave carnal
Oh andrógino sin llanto pájaro de ocho alas
atraviesas una áfrica del tiempo
y redime tu beso la pasión de los réprobos:
trágicos cuerpos de Tristán e Isolda
irreversible noche de Abelardo
Mariana Alcoforado en soledad ardiendo
Camila O' Gorman vientre en sazón segado

De pronto la palmera es reina destronada
Los amantes regresan
Borra la lluvia los vitrales donde el amor grabó
su perfil circular su rostro hermafrodita

Sobre la húmeda tierra yergue el día
su bífida cabeza renacida

Cuando estaremos desayunados todos

Paciencia de los amantes

araña hilando en la habitación

que una mujer demente limpia día y noche

(Y suponiendo que la obsesiva abandonara su rito

y creciera la tela

¿acaso por segundo y bello azar quedaría atrapado

el coleóptero de alas irisadas

el puro miel

el de ojos facetados que desatan lo posible?)

Sabiduría de los amantes

búrlanse de la ley de la entropía

incesantes en el deseo ardiendo

hogueras en planetas que se alejan del sol

Esperanza de los amantes

en el adviento de la nueva tierra

Mañana venga a nos esa transparencia

donde estaremos desayunados todos

cada boca bebiendo su dulcísima alter

dioses ebrios cerrando las puertas de la muerte

Noche en «Blue Monk»

Para alegrarme la mejilla viuda
del clarinete voló tu mano amante
y la guitarra en llanto me traía
tu corazón que sabe anclarme al cielo

El humo de los tristes fumadores
vestía de incertidumbre los rostros los objetos
pero yo a salvo de oscuridad y asfixia
quieta en el batiscafo de tu viva presencia:
clara y definitiva luz del alba
branquias para llegar a la otra orilla

El banjo melancólico alargaba el pasado
sirgador que en la niebla confundió los senderos
que llevarían a barcos amados a buen puerto

Amor
el saxo desciende al sótano de mi mente
Y es una flauta mágica llevándose los ratones
y es el bastonazo de un maestro zen
regalándome el ojo correcto
para vernos tú y yo
indisociables como la piel y el hueso
del hijo azul que cada día nos nace

Exploro mi corazón en tránsito

Trémula corza en el bosque donde el tiempo lobo
con sus ojos fosforescentes traza círculos
Sin miedo en el ombligo de esos espacios mágicos
porque no el búho ni la maga
sino dama poesía inventándome refugios
vistiéndome de antenas y de alas
Sin miedo entrando la cabeza entre sus fauces
porque no el ángel ni el domador de fieras
sino mi Virgilio el desollado
con quien desciendo a los infiernos
confiando en él ahora que
mujer llegada al término de sus metamorfosis
exploro mi corazón en tránsito
Su amor calzándome con botas de siete leguas
con las que salto hacia Aldebarán

Muerte madrastra

La muerte es una burbuja dorada
Inventa puertas para que entremos
luego herrumbra las llaves y cerrojos
Suspendida en el centro de nuestra alegría o dolores
poco importa
Como un abismo su matriz sin grietas nos devora

La muerte es un huevo dorado oculto en las uñas
De él nace un basilisco ciego
De qué nos valen los mapas los misales
si él nos extravía por caminos sin vuelta

La muerte es un cuchillo dorado
que separa tu corazón del mío
que corta el hilo ombligo que firmemente tuvo
nuestros rostros unidos
que opera allí donde los cuerpos
indisociables arden en una sola carne

Muerte madrastra
mano dorada que desatas nudos

Conjeturas

Hoy o mañana harán la autopsia de nuestro amor
Querrán saber si algo en común
con los amantes pobres de la crónica
que decidieron partir juntos hacia la orilla invisible
o acaso Frida Kahlo entrando con sus piernas
sumergidas inútiles
en el sueño de Trotsky
Toda pasión es un big bang desplegando por vez primera
universos con planetas rojos
océanos que no conocen mareas bajas
soles incandescentes
manadas de árboles atravesando el ártico
Hoy o mañana el bisturí de los salvados
de los que se protegieron del apocalipsis de la pasión
y navegan en barcas de Noé
mirando con horror
cuerpos hermosos lotos
que flotan sobre las aguas del diluvio
abrazados

Isomorfismos

Cuánto tarda la libélula en morir
desde que el entomólogo la fija con un alfiler
a su privada colección de insectos
Fascinado él observa cómo las irisadas alas
menguan sus gráciles movimientos
hasta que la quietud transforma en ejemplar científico
la que hasta ayer fue vuelo
leve joya del aire
sembradora de fugaces anillos en las aguas dormidas del
/estanque

Cuándo opaca sus ojos facetados
la que nació para beberse soles
y bajo lunas altas del estío
dibujó con la amada los más bellos abrazos
Vestida de difunto con su traje en latín
«hetaerina americana»
entra en tinieblas sin un grito el arcángel de líquidos azogues
Quién sino el poeta de plumas que la ciudad herrumbra
de corazón arado por saetas
de sueño vigilados por el orden
se reconoce en ella y la consagra hermana

Tramo final

Nosotros seremos también como Ginger y Fred
una pareja de viejos comediantes
que la sirena de un último barco impiadosa convoca
Muy atrás habrán quedado los días
en que el amor era una viva madrepora
arboresciendo a despecho de altas tempestades
¿Recuerdas cuando intercambiábamos nuestras sangres
para regresar a ser breves instantes
ese perdido andrógino ebrio de beatitud?
Intentaremos bailar nuevamente pero será muy tarde
Las luces se apagan y no sabemos cuál de los dos
saldrá primero de la escena
La sirena de un barco abrió cierra los días
Para nosotros el tiempo se clausura
arrugas piernas claudicantes curvada espalda
mis ojos ya no te reconocen
Sólo la brújula de mi corazón sigue encontrándote
bardo ágrafo que escribiste para mi oído
tanta excedida música
con la que entraré en la noche sin miedo

Por haber viajado por tu sangre

Por haber viajado por tu sangre
conozco muchedumbre de soles
Oh viejo Ptolomeo celebro tu verdad
el universo gira alrededor de este animal terrestre:
el ciego y haraposo niño eterno que habita entre nosotros

Ahora que no estás
llego al puerto de una Hiroshima devastada
Se desovilla el invierno nuclear
estalla la memoria del paraíso que me habitó
los días mezclan sus aguas
ignoro si aún navego o he varado
«Amor construye un cielo
en la desesperación del infierno»
escribió Blake hace un siglo con tinta en mi corazón

RIZOMAS

Premio «Walter Adet» para autores éditos,
de la Secretaría de Cultura de la Provincia de Salta (1996).
1ª edición: Víctor Manuel Hanne, Salta, 1996.

Viaje a la semilla

Que el viento herede mi casa de palabras
hermoso violinista el aire
ahora que durmiendo bajo oscuros terrones
soy ya pura materia habitada de hormigas

Atravesé la ciudad desnuda
en búsqueda de las puertas del solsticio
yendo a mi propio entierro
el corazón violento volviéndose carbón

Adónde está tu cuerpo amor
(en los parques vigilan ojos jueces)
Lo busqué entre máquinas que derribaban árboles
cómplices de mi boca cuando mordía tu vida

Qué niña miedosa de la cara de dios
«Míralo en el pan» decía el padre
miga fugaz desmoronándose
y volviendo en la noche con su piel de demonio

No alcanzo a mirar sobre la mesa
los libros del Dante con sus condenados
y en el patio donde el sol ensordece con su platillo
el misterioso hermano que orinaba de pie

Vienen los duendes de la casa abandonada
los pies sin uso en la cuna pobre
Abrígame tan pequeña regresando
allí donde estás vos mi ángel sin guadaña
madre
pura leche del día
paraíso primero
esperándome

Recuerdo de Vilma

Adolescentes

elegíamos de la baraja de la vida ciertas cartas amadas
el amor la justicia el hijo que vendría
olvidando que todo mazo totaliza el azar
lleva un naipe de invierno anochecido:
el rey de espadas de la muerte voluntaria

Pasabas por el río en un barco de hierro
obrando signos señales ateridas de frío
«Más rápido más rápido» escucho que decías
y yo que desde la orilla te miraba
no tuve estrellas ni anclas para darte

Ahora vuelta niña por virtud de la puerta que cerraste
te encuentro viva en la memoria
ovillada en los brazos de tu padre
que te contaba historias de la trágica patria
y hacía nacer tu corazón al sueño
de un mundo redimido

Regreso de Orfeo

a Holver Martínez Borelli

Crecía en el aire el agua de una campana
al principio imperiosa luego suplicante
volcando su claridad merovingia en los oídos
(salvo en los de la vieja cuidadora de gansos
mujer de la edad de piedra con su rito
de honrar a los dioses pastoreando animales)
confundiendo a los gallos heraldos
que anunciaban el huevo de una mentida lluvia

Vos venías en esa agua convocadora de otros tiempos
nombrándome como entonces
antes ay mucho antes de que emprendieras
el viaje a los infiernos para buscar a Eurídice
y ahora regresabas diciéndome
que la habías perdido para siempre

Poco a poco tu rostro como un humo
Fue cuando el felino memoria como hijo pródigo
volvió después de amargo viaje a la guarida del olvido
y sólo retuve parte de su plateada cola
una mecha de su pelaje azul
batiscafo con el que descendiendo a un abolido tiempo
donde tu claro corazón aún vive
edificando el vuelo de los pájaros

Paisaje con hombres de hierro

Hombres de hierro apagan las últimas luces
El espectáculo ha terminado
Las personas prudentes abandonan el gran salón
sólo la idiota del pueblo sigue sentada en una silla
Ella pagó con inocencia con sueños
el derecho a transitar por el bosque
a ser amada por el muchacho azul
y oír el canto agudo de aquel pájaro arcaico
Ella insiste con ferocidad
y sólo sale cuando la piel arrancada deja ver
los blancos huesos
las personas prudentes en sus casas
mientras yerra por la ciudad oscura
desangrándose entre bloques de tierra
Mira la luna caída
el cielo como un techo de zinc agujereado
los árboles llevan candelabros de ceniza
Hombres de hierro con la corona del cordero

No preocuparse
Los prudentes figurarán en la crónica
Letras unciales para los que no se rebelaron
No habrá memoria de la joven idiota
ni de su piel hecha para la gama de todas las caricias
Hombres de hierro sembrando el hongo metafísico

en las praderas sin mañana

Suicidas

Nadie como ellos se vistió de tanto hombre
Oh dolor
aquí empollas tus hienas tus espinas
Rostros mutilados hermosos
andan entre nosotros
Sus voces
suenan como niños cayendo en un agua infinita
Ahora los escuchas corazón
y sabes cuánto amaron
al abrazar la más cerrada calle

Suicidas
ángeles presurosos
De vuestras manos las del gesto exacto
bebe el tezontle sus oscuros fuegos

Claridad engañosa de los signos

Nos quemaba el deseo de reconstruir su historia
Aquellas largas líneas de palabras marchitas
aisladas por espacios callados y borrosos

Ir traduciendo gestos que venían del pasado
Su mano demorada en el rostro del agua
fetiches de la amada bajo sus hondos besos
el miedo al paraíso que crecía en su boca

Páginas en blanco demoraban la obra
Dibujábamos signos los que creímos ver
en aquel pastor niño que apacentaba endriagos
en ciudades que amó y tuvo que dejar
en valijas llevando las máscaras usadas
y que arrojó gozoso desde un barco que huía

Bajo las glaucas luces que nacían del alba
o fríos resplandores de lámparas insomnes
parecidos a monjes salvadores de códices
los ojos se nos fueron convirtiendo en cenizas
los días devoraron nuestros cuerpos de greda

Y aún faltaba leer las horas del presente
la ausencia de señales después del largo mar
su vida oculta en pueblos de nombres legendarios

Y ya ancianos faltándonos sólo por tallar
el pétalo final de la última palabra
apareció trayendo su corazón desnudo
y el equívoco libro desvaneci6se en humo

Sólo en sueños el tiempo no ha pasado

Sólo en sueños el tiempo no ha pasado
En vigilia sé que el perro hambriento de los días
ha roído hasta el hueso
la carne del amor y la belleza
De mi niño robó su risa inmotivada
y me devuelve un grave adolescente
de silencios oscuros de subterráneas iras
Anticipándose a la muerte obró metamorfosis
raspó del árbol las amadas hojas
desdentó las palabras de la tribu

Sólo en sueños el tiempo no ha pasado
Con párpados cosidos vivo en el huevo del ayer
puerto de instantes cerrados
donde gusté los frutos de su cuerpo
y quise de mi vientre
brotar el hijo que nos volviese eternos

Con los ojos abiertos
entre los huesos que crece el cancerbero
el fervor por la luz aún nos sostiene

Orden de restablecer el orden

La muchacha que camina por el parque
sospecha que el silencio nace de los árboles
No ha mirado los bancos
donde el enamorado semen derramado
calla en su multitud de niños rotos

Los vagabundos duermen sobre piedras
Sus trajes sucios
arden en las ciudades limpias y ordenadas
cruzados de otra edad
donde los cuerpos no serán vergüenza

En vano busca en el cuadrado verde
al rostro único que ama
Tiende sus brazos como puentes
para apresar tanta nada
Viva por el tumulto de su pena
no conoce la muerte

Por ella el tiempo ya no crece
tercamente permanece el estío
ilimitado de pájaros fuego cruel y frutos como alas
y el corazón que es tierra sin olvido

Ella dice: «Amo al hombre que amo»

y repite su fiebre sin importarle nada
Los chalecos de fuerza la persiguen
y qué pronto la terrible razón humana
diplomada en Vietnam la ESMA otros infiernos
coronará de nuevo al rey de las cenizas

Una vez más el orden se ha salvado

El hombre de la calesita

Animales fantásticos inmóviles de ojos siempre alertas
te acompañan en la tarde
donde florece tu sonrisa triste
Como esta calesita tu vida es un girar sobre lo mismo
Tienes un gesto eterno
cuando encierras de noche al león de madera o la jirafa
debajo de la lona
y te preguntas si algún día cuando se rompa la cordura
no los encontrarás huyendo de esta prisión
que a ti también te duele
Es con este pensamiento oh habitante de la melancolía
que inicias el regreso hacia tu casa
Pero en verdad permaneces entre tus viejos trastos
y te vuelves como ellos
un animal extraño y solitario
que sueña con salir de la noria infinita de lo idéntico

Oficiante de un culto de la infancia
sólo la muerte te retornará a ti mismo
Pero ahora viejo payaso gris
antes de que arrojes el rostro que te agobia
deja que cante tu oficio
hecho de horas que tejen
el atrapante gozo de sentir el espacio como círculo

Juegos prohibidos

En una tarde ancha jugábamos en la acera provinciana
Los adultos habían sepultado sus cuerpos en las casas
y éramos nuevamente una desordenada reyecía

Una niña arrojó el ojo de vidrio de la muñeca
No se lo vio caer y sospechamos de la vereda vecina
donde vivía la pared de hiedra negra

Un terrible miedo me lanzó en la búsqueda
pero sólo encontré el ojo de dios incrustado en un triángulo
tal como lo dibujábamos en la escuela

A mi merced estaba el ojo aterrador que lo miraba todo
hasta el oculto placer por el que quedaríamos enanas
o nos crecería pelo sobre las palmas

Aquí les traigo un ojo más precioso grité casi acezante
pero nadie me oía
Concentrados en equívocos juegos
no me reconocieron

Era inútil que dijese mi nombre
o enseñase las trenzas que enroscaban mi cuello
Ni siquiera el niño que me mostró su extraño sexo
orinando en la noche

pudo saber quién yo era

Los adultos emergían de sus capullos como orugas oscuras

Todos tenían mucha tierra en los vestidos

Quise correr hacia mi madre pero ya era tarde

La orilla invisible me había atrapado para siempre

Resurrección

La música había cesado Todos se fueron presurosos
llevándose sus instrumentos
El violinista con su ferocidad habitual
sonrió sarcástico mientras acomodaba candados y llaves
en la única salida
En la habitación que se descascaraba
cigarra abandonada con el cordaje roto de su corazón
envidié la prosa sin sobresaltos ni caídas
que durante siglos dibujó la raza de las cuerdas hormigas
Y en la alta noche cuando temblaba entre mis manos
mi instrumento herido
vino el zurcidor amante con agujas de luna hilos de sueños
y cosió los pedazos curó las finas cuerdas
barrió los tristes blues que en los rincones húmedos crecían
La música estalló derribando paredes
expandiendo su río de grávida belleza
abriendo las compuertas de la luz deslumbrante

Ya no cigarra sola ni sin canto
ya no orfandad en el llanto ni pecio de naufragio
Sólo mujer que conoció la muerte
y el que mucho la amaba la devolvió a la vida

Todo lo que es sólido se desvanece en el aire

Muchachos palestinos en la pantalla de televisión

Reconozco sus voces de piedra

que se mezclan a las palabras-martillo

del gobernante sicópata

Oh cómo se junta todo en el pobre cerebro

Una podría naufragar en la maloliente Babel del presente

si no fuera por la memoria de los zorzales del ayer

cuyos cuerpos martirizados aún no hemos encontrado

si no fuera por esa canción de los días por venir

que cantaremos todos

Son las diez de la noche

el odio continúa su oficio de disolución

y todo lo que es sólido se desvanece en el aire

Ni con algodones en los oídos

nos salvaremos del estrépito de un mundo que se derrumba

y aunque los cetros se guarden bajo cien llaves

no escaparán al diente de la polilla

Partera

bienvenidos tus jinetes del apocalipsis

para que así comience la claridad sin más

Dies irae

Había que vigilar las ramas de la higuera
que en silencio bordaban los días de la ira
y a la hora de la siesta abjurar de su sombra
donde puntual nacía el duende de la muerte

Niña llena de miedos
me habitó un corazón de Scherezade
y el tiempo fue una larga serpiente fascinada:
domestiqué sus furias con mis sueños y abismos
y en las manos oscuras de la higuera
no floreció el apocalipsis

Cuando apagó la vida mi voz de imaginera
volví al patio de lajas de la infancia
Allí estaba la higuera:
con su sombra llenaba un duende su caldero
y ángeles desataban en su copa
las flores del amor crucificado

Fidelidades

El cielo que me diste tan extenso
su luz tan cegadora
que no hubo cauce o dique
que contener pudiera su hermosura
Ya salido de madre fue besando
las piedras del camino la lepra de los hombres
como un viejo alquimista de toda llaga
hizo un claro lirio
de toda dura arena un entregado sol de mediodía

En qué orilla o trasvida volveré a encontrarte
en qué cuadrante del reloj te espero
para verte como te vi entonces
cuando el alma llevabas rebosante de sueños
y el corazón girando su más preciosa brújula:
la rosa de los vientos del horizonte rojo
Oh amor en esta súbita noche
en su clima feroz de exilio y llanto
sigo siendo un albatros con tus alas prestadas
sigo mirando al mundo con tus ojos fraternos

De todos los naufragios me salva el maderamen
de la alta estrella que bordamos juntos

El horrible trabajador

Indomesticable

el que se niega a balbucear las palabras de la tribu
y es de la cuadrilla de los horribles trabajadores
que demuelen las últimas ciudades

Coronado de incomprensión

de la intemperie que es su único abrigo

hace el fuego que alimenta el horizonte de todos

Kaspar Hauser

niño que encontraremos después de haberte perdido

y entonces vendrán los juglares a tejer tu leyenda

Mujeres en pantalones

pero con arpas antiguas en la cabeza

lloran

Ahora sí Kaspar Hauser devorado por las mediocridades

eres la estrella hermosa y necesaria

Las picas siguen cantando en la noche

El que falta en la cuadrilla

viaja lámpara incandescente

en el corazón de la mujer que lo ama

Frida Kahlo

Multiplica su rostro sobre telas
en oficio ritual contra la muerte
Ama más a los cuerpos que a la belleza
ama más a la revolución que a los cuerpos
ama más a los revolucionarios que a los cuerpos
Desde el amanecer es el sinsonte único
que en Coyoacán el aire endulza
con los corridos y la Internacional
y aún cuando en ella arrecia el dios de los dolores
con la gangrena y el corsé de hierro
desencierra a la noche su caracol hermafrodita
el bacante la omnívora

Oh Frida Señora de Todos los Vuelos
préstanos tus alas en este fin de siglo
donde vivir lisiados es la norma
Habítenos tu corazón de doble llama
quemándose por la justicia y la belleza

El desertor

Sobrevuela la ciudad un hombre cubierto de mujeres
Para cada una tiene un cielo distinto
La pradera con el unicornio para la joven domadora
el ojo de agua para la sedienta
una Ítaca para la viajera sin destino
el valle con los animales del Arca para la imaginera

Oh desertor

en algún lugar de la tierra se herrumbran
los cepos que sembraron para cazarte
Detrás del horizonte buscas el mapa que soñó Fourier
Sobre tus alas mujeres enamoradas de esos países por venir

Narval que tanto heriste

Amor narval que tanto heriste
retorna sobre ti tu solitario cuerno
y deja que entre el mar
en las densas hogueras del deseo
Que apague
tumultuoso
el bosque que inútilmente arde
y arrastre el esqueleto de sus árboles
hacia herrumbrados barcos que entre las algas duermen
Amor
yo que siempre hospedé tus ojos crueles
y tu piel de cuchillos
izaré mi alegría sobre tu muerto reino
Vuelto a nacer
entre calladas piedras
cantará el corazón
su gozo de no dolerle más un otro cuerpo

Memoria que algún día será olvido

Algún día tu recuerdo ya no me dolerá
De la atiborrada galera de la memoria sacaré
sin que me recorra el frío por la espalda
ni el corazón desmaye
un amarillo papel que dice: «Alicia y T. se aman»
y en otra hoja leeré sin que me sea tormento:
«T. ya no ama a Alicia»
¿Significará esta fórmula la contradicción de la primera
o en este reino de las paradojas
al que me trajo el Conejo Blanco
ambas se complementan?
El gato de Cheshire ríe en la rama y descifra el enigma:
«T. nunca existió. Fue el Caballero Blanco que encontraste
en el revés de los espejos. Pero vos lo amabas.»
Estas palabras me fueron reveladas
y agradecí al gato de Cheshire
besando sus larguísimos bigotes
Después me fui a tomar el té
con la Liebre de Marzo y el Sombrerero

Sí

Algún día mi amor será sólo un recuerdo
una fábula hermosa con final desdichado
pero hoy el reloj marca una hora
el almanaque un día el sol un año
y la Reina y el Rey de Corazones

continúan jugando al croquet con mi cabeza degollada
en un campo donde aún no se dibuja el árbol del olvido

NOTICIAS DE LOS COMULGANTES

1ª edición: Ediciones de poesía Invitación a la dalia, Salta, 2006.

a Joaquín Giannuzzi

*Je te cherche par-delà l'attente
Par-delà moi-même
Et je ne sais plus tant je t'aime
lequel de nous deux est absent*

Paul Eluard

Memoria

A contraluz del tiempo
a espaldas del gran viento
que corre hacia la muerte
hacia el atrás me busco
Camino por la espesura de los días muertos
donde árboles fastos celebraban
los animales de la infancia
oh catedral de almíbar
oh cúpula de sueño
que acogió al escorpión y a la paloma
en su aire deleble de inocencia

Agua como diamante
en el vaso de miel inagotable
océano redondo
donde pez donde actinia
hasta que me recuerde
como una luz vivísima
anhelante
de querer ser un cuerpo
vestido de sentidos y de carne
llaga y amor
en el secreto cuarzo de otra vida

Conjuro

No regaré la herida
porque en ella no crezcan
árboles de venganza

Su corazón licántropo
en las noches me acecha
Aprendo a jugar entre sus dientes

Con las horas que duelen
labro este claro escudo
que me protege
hasta de la sonrisa
que nunca vi en sus ojos

Por sabiduría debo perder su rostro

Dama de la memoria
mnemosine
que en el secreto espejo de tus rayos
pueda volver a hallarlo
niño
con su talón de aquiles
en la ternura ciega
desalada

Porque sobre la tierra no hay caminos

Animales fervorosos o melancólicos
en el aire viviendo porque sobre la tierra no hay caminos
construyendo fugaces fortalezas
puentes de arena calles de rocío
perdiendo el equilibrio
cayendo interminables las disímiles sangres una en otra
hasta encontrar oh Hansel en tu cuerpo
el secreto para volver a casa de los padres
allí donde la bruja ni la noche nunca nos encontraron
paraíso precario donde fuiste
el más niño de todos
durmiendo sin terrores
sobre mi larga trenza de Gretel fugitiva

Oscuros animales desanclados
devorándonos dulces los inútiles pies
apurando este vino de catástrofes sueños
desmayos de holoturias breves muertes
hasta que andrógino de luz con cuatro brazos
nos cubran heliantemos y venados
porque sobre la tierra no hay caminos

En la oscuridad de los orígenes

Siameses en la cueva de Madre
en su matriz sin tiempo
Panes mutuos las bocas común vino las sangres
de nosotros manaba el denso paraíso
Alternativamente macho y hembra
de quién esa holoturia creciente entre las piernas
de quién la madreperla su corola deseante
Afuera la ley del Padre
su mentirosa claridad fundando diferencias
su sombrío bisonte agrietando lo Uno
al corazón andrógino volviéndolo
este doble sollozo de cuerpos discontinuos

En el sueño

En el sueño me recojo
Todo lo que disperso de mí
anduvo entre las luces
recupera su centro

Mi realidad es ésta
la que anoche nació detrás de los párpados cerrados
cuando subí por escaleras precarias
sólo por mirar a tu lado desde un techo derruido
la figura de un ciervo azul
herido
que atravesaba el cielo

En el sueño
convocados por un país más ligero que el aire
nos hemos regalado
nuestros rostros sin máscaras

En días no nacidos

A veces pienso cosas que ya nunca serán
tú a mi lado dormido
apagado el tumulto de los ojos
el inasible corazón bogando en el océano del sueño
todo tu cuerpo dulce y quieto
como si madreperlas de carne lo hubieran consumido
Qué ajena preocupación sería entonces la muerte
Sobre tu pecho calmo sólo soñar la vida yo podría
y de tu mano abierta para la soledad de mi mejilla
brotaría la infancia rediviva

Tú a mi lado dormido en días no nacidos
cuando mi sed que busca a dios lo hubiera hallado
en la creciente luna de tu sangre

Orden de caza al animal desmedido

Al amor ese cáncer destrúyanlo
antes que haga metástasis
y colonice la mente y las entrañas
antes que al ojo llegue
y vuelva su retina un campo ciego
que sólo mirar puede el cuerpo amado
antes que del oído promiscuo caracol
nazca el puro unicornio
que oye sólo la voz enamorada
Búsquenlo en su cubículo de animal desmedido
extirpen sus células solares
pidan auxilio al derecho romano a los gendarmes
y si a pesar de todo
insistiera en crecer
en desbordar océanos
enciérrenlo en asilo con camisa de fuerza
corten su lengua quémenle su fuego
pidan ayuda a dios el gran ausente
para matar del todo al que no muere
al que morir no puede

A contramano del olvido

Toda la noche bajando al socavón
de tu ausencia crecida en oscura marea
Toda la noche la memoria viajando por los soleados días
que bruscamente pierden sus esquinas de luz
Grito tu nombre amado mientras caigo sin término
Mi pie desnudo tropieza con el tuyo
no exactamente éste que ahora lejos de mí
tiene miedo y frío en un hospital
sino aquel erguido como flor
moviéndose sensual bajo una mesa
en busca de mi carne para libar de su despierta abeja
¿Llegaré como Alicia
a una desconocida habitación donde encuentre la llave
que abre el jardín soñado
o seguiré el descenso hasta que de mí no queden
sino partículas dispersas
apartadas del eje de tu rostro que las mantuvo unidas?
A tientas por el túnel
desnaciendo de su matriz de estalactitas
y sin embargo a contramano del olvido
el velamen del corazón
confiado a la resurrección de los besos

Figura en transformación

Grandes insectos devorantes del día
por la misericordia de otra edad
crecen entre nosotros
Podemos ahora cobijar otros miedos
y volver cotidiano tanto monstruo
Mi pie se ha desviado del sendero
entre acónitos duerme la vieja licantropía
sólo porque el venido de tan lejos
me ha confiado su fiebre
País de lo invisible
madura para él
que sueña indefenso desnudo
Haz que contemple por el ojo de la luna
su árbol del paraíso
con su manzana mordida y no mordida
por la cordura del deseo
Qué penumbra en mis huesos su corazón ausente
Acaso ya estoy muerta
pero oh juglar
vos vuelves a inventarme en el pasado
esa magia
donde tu claro cuerpo fue tan cierto
y el amor sólo el gozoso umbral de las metamorfosis

Memoria del ángel tenebroso

Agridulce amigo
como campanas de vidrio en la noche
tu corazón quietamente lejano
dura

Los árboles pierden sus raíces
Animales aéreos cargados de hojas y melancolía
pasan
ante los ojos maravillados del estío

Ciega
no quiero palpar tu rostro
Temo la desbordada mirada
donde he naufragado tantas veces

Es ciervo tímido el futuro
casa de la felicidad o del tormento
donde quizás me aguardará tu boca
con su pez delicioso
o tal vez en silenciosas galerías
esté tu ausencia
silla de hierro donde insomne
vela la muerte

Habito en países de larga memoria

Días sin clausura
hacen que persista
como la multiplicada amante
de cuerpos simultáneos

Pero la soledad más grande
es aún mi corona

Larga distancia

Pasando por el ojo de la aguja nuestros bíblicos cuerpos
etéreos se desposan en los cruces de cables
De los cinco sentidos
sólo el oído caracol de gozos
sólo la voz volviéndose
olfato que se embriaga de pétalos y almizcles
tacto voyeur de la desnuda carne
lengua en la lengua atando sus anillos
Teléfono lámpara de Aladino
de la dicha artefacto
por ti olvido mis furias de luddita
aunque recuerdo que todo invento crea su accidente:
tu iceberg nuestro deseo quemando sin reposo
las extendidas redes que zurcen
tanto Uno separado

Nosotros los amantes de Hiroshima

Nosotros los amantes de Hiroshima
a los que el hongo no pudo desvestir de sus pieles
porque éramos ya los desollados
Nosotros los tabicados en antípodas celdas
fechando en las paredes con las uñas
cada hora que tu pez muere lejos del mío
Desde el origen sangres engarzadas
porqué en estos cuerpos separados
donde el deseo sin término derrama
sus jaguares de miel su carnívora garza

Al fin sólo vasallos de Amor que hace girar
al sol y las estrellas
instantáneos azares nos liberan del llanto
y la dicha perdida recobramos
Como una vasta red tus ojos en mis ojos
acogen de este mundo sus fragmentos dispersos
su escándalo de sólidos y huecos
de corzas y alacranes
de fulgores y muertes

Afuera alguien apaga las últimas luces
y al topo que insomne roe
las columnas de este muladar
le acercamos temblando la secreta materia

que en nuestras carnes vive
este grano de arena de la belleza que vendrá

Dice Penélope

En el oscuro estrecho entra ahora el navío
Deja Odiseo que amarren tu amado cuerpo al mástil
Ni en tus oídos ni en tu alma pondrán cera
Oirás los cantos de sirenas que en multitud despiertan
para desviarte del camino a Ítaca
También escucharás a tus endriagos
que intentarán robarte a la esperanza
Cómo vendrá la sal del llanto
a tu boca que fue nido de besos
cómo el pez de tu lengua volverá
a su desdicha de estar solo
cómo te será llaga tanta dulce memoria

Llega la noche más cerrada
y cáscara de nuez sobre el furioso mar será tu barco
Oh Príncipe idiota que el mundo habrá crucificado
porque comiste del prohibido árbol
recibe al huracán
su abismo de algas sucias
su oxígeno herrumbrado
Resiste la travesía Es el último círculo
Mi corazón en llamas es tu puerto

Instrucciones para vivir un invierno

He perdido las huellas de mi muchacho
Donde él pisaba crecían soles
Afuera la nieve desova sus tigres
Qué harás deseo sino hibernar
enroscar tu animal salvaje
que se nutría de verde luz ahora ausente
Deja que fulguren los huesos de este invierno
enciérrate en la gruta
aliméntate de tu propia sangre
ahorca tu llanto
que nadie oiga su crepitar de fuego
Sé paciente
En los mapas zodiacales está escrito:
comulgarás de nuevo la hostia de su cuerpo

Mujer sísifo

Nos desfiguran horas de sombrío pelaje
Azar agranda el muro que ya nos separaba
Su oscuro soplo quiebra refugios de rocío
habitaciones donde tu cuerpo anduvo entregado a mi boca
alquímicas mieles que en el matraz de la pasión ardieron
y aquel jardín robado al paraíso
que poblamos de extraños y dulces animales
los que estrellas pacían junto al abismo

Huyen los que me ven
porque olfatean un corazón que no usa chador
y muestra su inhumana cara de mujer sísifo
que pese a las evidencias de la noche
sigue escalando el muro
Oh reconócame cuando llegue con manos desolladas
y con temblor entregue este fuego incesante
Porque devuelta nos sea tanta luz hoy velada
Orfeo en los escombros no detengas tus ojos

Los comulgantes

Antes que huya
la exigua arena que aún queda en el reloj
y desclave la luz donde anidamos
me amas
como una carne ciega
que ojos tuvo tocando a su gemela
te amo
como cierta corola a sui pez turbulento
Yo siempre convidada a la mesa del llanto
en esta tauromaquia de la vida
extendí la capa de mi corazón
y un carnívoro sol su repentino fuego
vino a quemar su terciopelo triste
De la gozosa herida que no cierra
cae nuestra sangre ebria
naciendo a contramano de las barcas
que hacia idénticos puertos quietas bogan
Amor
nosotros que fundamos sobre un campo minado este país de dos
sólo viajamos de orilla a orilla
de nuestro cuerpo unánime
extasiado
Y antiquísimas frutas bajan a nuestra boca
para que comulguemos

No ahora

Alta edad, mentías, carretera de brasas, no de cenizas

Saint - John Perse

No abras la puerta
a la señora que llega con su acordeón melancólico
a invitarnos al viaje
ni escuches su voz de antigua sirena
cantándote de cuánto sosiego
es el país de los lotófagos
No ahora cuando anclados en este último puerto
pese al tiempo corsario
damos fe de la resurrección de la carne
Que pase sin descubrirnos
la rauda la imprevista
no nos meduse su promesa de jardines
limpios de todo infierno y paraíso
Porque ya descendimos muchas veces
a sitios de infortunio
donde la furia el llanto
fueron las únicas quemaduras posibles
cerremos a cal y canto todos los intersticios
de esta irisada música
breve e intensa como la infancia de los pilpintos
Amor
no entre su aliento de flor desvanecida

que busca deshacer este nudo de cuerpos
y herrumbrar dulces goznes
que abren y cosen nuestras sangres amantes
y porque somos aún nimbados por oscuras tormentas
este fuego sin muerte que continúa quemándonos

Escuchando a Miles Davis

Escuchando a Miles Davis la memoria diluvia
Furiosamente inundan las aguas del recuerdo
un corazón sin fortificaciones
Para la que habita un aire cargado de melancolía
es asfixia la concentrada luz que ya no vive
Oh bella pez en el estanque seco
tu respiración se clausura cuando la pleamar
entre otros soles trae
una mujer y un hombre bebiéndose las bocas
en el vagón de la última utopía

Miles Davis gaviota negra tu vuelo estalla
el tiempo reversible
Ayer nos quemaremos volviéndonos cenizas
mañana lloré sola mi espalda con joroba
Pero quizás esta música no sea sino un malentendido
Tal vez lo único cierto es mi deseo
de repetir la locura de la monja portuguesa
ahora que diluvian días sin regreso
y su mano lejana llueve catleyas
sobre otro cuerpo incierto y mortal

Has hecho de mi memoria un panal con miel

Tantas veces viajé con vos a países que no están en los mapas
sólo por traer en los gastados zapatos
el brillo de una mica azul incomparable
Ninguna ciudad atrapó más de un día nuestro vagabundeo
por calles que subían hacia lunas recostadas
en el mediodía de piernas abiertas
Cuando muera de mala muerte como mueren los que sueñan
harán la autopsia de mi alma
donde llevo tatuado tu rostro amor mío
tu rostro de niño idiota resistiendo a los bárbaros

Sos tantos que nunca bajé dos veces a tu sangre
paisaje abigarrado donde vivo
y me redime de este mar de arenas
Has hecho de mi memoria un panal con miel
para el tiempo cuando mi boca inconsolable
no te encuentre

Precarios equilibrios

En breves ceremonias
el dios que es en nosotros vuela a danzar
Hasta cuándo estos rituales
que nos coronan pájaros
Acaso ignoro que mi piel de zapa
se estrecha irreversible
y que hay una última nota en esta melodía
y luego nada
Para algunos un mal cálculo
menguados paraísos que pagaré con llanto
En su contabilidad la felicidad es una balanza inmóvil
donde el corazón y la cabeza se equilibran
El peso de mi amor inclina en demasía
uno de los platillos
Sólo tú y yo sabemos cuánta música
en este oficio clandestino
donde la luz fugaz de nuestro beso
anonada la noche

Oye la noche

Oye la noche
sus pájaros trastornados
sus peces desnudos que izan el miedo
los amantes que velan el adviento de la locura
el árbol que vuelca sobre tu corazón
su soledad de siglos
la muerte que no florecerá en tus ojos
si como a Eurídice
me buscas más allá de la vida

Autotomía

Nuestro amor como un condenado a muerte
vive en presente absoluto
No hace proyectos no espera ser absuelto
no dice mañana el mes próximo dentro de un año
incandescente arde en todo instante
porque cada día es su último día
Como un reo que aguarda el cadalso
extrae belleza del recortado cielo de la celda
sus mendrugos de pan saben a los bizcochos
que la madre amasaba los domingos
Nuestro amor este niño demente
agudiza su ingenio
inventa una salida para su condición de animal acosado:
es una asteria azul que abandona la pata o la cabeza
a la ferocidad de su precario sino
Alas se regeneran de su muñón sangrante
de su degüello nace un sol interminable

Comulgante rota

Mujer en fragmentos

Sobre la tierra impiadosa

lapidada por súcubo

¿Cuál el camino para esta Gretel desobediente
que se distrajo sembrando miguitas dulces de su cuerpo?

El destino atascando el timón del amanecer

Los ojos abiertos miran lunas oscuras
devorando el jardín

¿Oyes su boca que muge por estar apartada de sus besos?

Comulgante rota

a salvo ya de toda mandíbula

que no sea la de su propio corazón donde hierve la pena

Se enrosca se anuda se ahorca

cerrada a toda luz que no venga

de aquella verde en un edén remoto

cuando eva en su adán

costilla en su esternón

niña en su semen

gozosa por nonata

fue la no separada

Gretel

¿dónde tu Hansel

para volver siameses a la cuna de fuego?

Recuerda que hemos volado

Recuerda que hemos volado
Arriesgamos rupturas cortes desanclajes
y ahora nuevamente ajolotes arcaicos
en el estanque de idénticos líquenes y algas grises
otra vez usando las palabras de la tribu
HUBO
HUBIMOS otra lengua
comimos otros trigos
oh círculos del paraíso con sus ríos de luz
sobre los que flotábamos
como árboles extraviados
A veces subiendo hacia el ártico
el frío volviéndonos tan nítidos sin máscaras
amándonos con la desnudez de los recién nacidos
sin marcas
volviéndonos una común ceniza dorada indiscernible
inversos ícaros
por piedad a los otros regresando
a esta tierra palpable cotidiana
en nuestros ojos todavía temblando
la piel de ese otro espacio
donde fuimos una mujer y un hombre
desordenadamente claros en el gozo

Después de tantos extraviados viajes

Breve e intensa como la infancia de los pilpintos
nuestra dicha
cielo de la rayuela adonde hemos llegado
después de tantos extraviados viajes
cuando tu cuerpo
el mío
eran planetas solos girando inconsolables
en sus órbitas fijas
Para habitar la casa
hemos dejado afuera los viejísimos trajes
los disfraces las máscaras
Adámicos
recién paridos por la vida
día y noche entrelazados
nos bebemos los embriagantes soles que nos pueblan

El adiós de Dora Carrington

Terribles decisiones se toman en calma
cuando se ha llorado ya tanto que lágrimas no acuden
a perturbar la visión objetiva del mundo,
cuando Lytton ya partido y el alma en escombros
ensaya morir o continuar muriendo
Opciones indiferentes
en este otoño que invade con sus líquenes de oro
¿Qué soy sin él?
La que extravía para siempre el paraíso
encuentra el rostro de la aniquilación
La vida apaga sus luces
Su cuerpo ausente me lame con su frío
En mi costado alguien vació una colt 45
Me palpo el agujero por donde huye la sangre
Esa fui yo
un corazón que sólo creció fuego
y hoy se roba los días con tan serena mano

Juana la Loca

Cómo desanudarte amor
sumada luz acumulado asombro
días cuando me coronaste reina y sierva
horas cuando me devolviste el paraíso
paisajes de tu rostro donde encontré
todos los rostros que perdí en la guerra
Con qué aguas apagar esta hermosa cruel memoria
en cuál viernes un corazón de madre
sabrás al fin descenderme y abrigarme
Porque todo lo tuve y lo pierdo al perderte
soy la mujer más pobre de la tierra
la más rica en tristeza
la más ardientemente viva desollada
una sobreviviente de Hiroshima
una desmelenada amante ya sin dueño
Juana la Loca vestida de cenizas
loba sin corazón donde ovillarse

Canciones para Joaquín

I

Vino la abeja con su aguijón de nieve
que en disímiles tiempos ya cose nuestros ojos
Hasta que por mí ella regrese
tejo el manto de besos que volverá a abrigarte.

II

El corazón desollado
desciendo del Árbol
De la rama más alta,
vos, jaguar inocente, me decías adiós
con tu pañuelito de fuego.

III

Qué importa si insomne me sorprende el alba
quemándome en el fuego
de tu dulce memoria
si sé que cuando el mundo ya no sea
todavía será mi corazón que te ama.

IV

El tajo de sombra
que desanuda nuestros cuerpos
es anillo nupcial que siameses nos vuelve
a la matriz sin tiempo.

V

Adumbra oh noche
adumbra aún más
que tu carozo oscuro es claridad
junto a mi corazón viudo del sol.

VI

Amor gracia primera y última
Por el don de tu cuerpo
hostia del infinito
me he conocido eterna.

VII

Ostra vaciada de su preciosa perla
pecio en camino hacia su desnacer
viajo en tu busca
alvéolo que me fuiste respiración y vuelo
despierto oído que en la noche aún canta
¡qué cerca ya de vos
muchacho que te escondés en las estrellas!

VIII

Volvieras
salmón enamorado
remontando los días
a desovar en mí tu luz creciente.
Me abrasara tu llama
te quemara la mía
confiados en que la muerte no tendrá dominio.

IX

Concedida nos fue

la gracia que imploramos:
subir juntos al tren que nos exilie
de este planeta amargo.
En el andén sólo queda el simulacro,
la cáscara vacía
de la mujer que soy:
la enamorada que no perdió pie en el estribo
y viaja con su amor a una región desconocida.

EL QUE VINO DE LEJOS

1ª edición: de la autora, Salta, 2009.

Son estos poemas fragmentos de un discurso amoroso para mi hijo Martín. En todos ellos pecho de poeta confesional, pero ¿acaso puede no serlo cualquier madre a quien inspire la epifanía que son hijas e hijos? Con él caminé días de sol y la atroz noche de la dictadura. Junto a él sigo aguardando la llegada de la luz definitiva «cuando estaremos desayunados todos» (Vallejo).

~ El que vino de lejos ~

Adviento

Hermana muerte
mi corazón es un fruto cerrado
donde no cabe tu mano
Antaño tu rostro asomaba
-tu rostro siempre era la imagen
de los viejos libros de la infancia
de las puertas de otoño
donde las penas no eran sino extraños doblones
tributos de una vida sin don

Ahora mi melancolía
reposa a la sombra de sus párpados
Por mis venas camina dulce
la voz de mi niño
Morada soy de vida y de infinito

~ El que vino de lejos ~

Panida

Va y viene tu alegría
desde el yuchán en flor hasta el caballo muerto
El secreto que tanto perseguimos
está apresado en tu mirar gozoso
y en tu gorjeo que abomina al tiempo
Eres un dios pequeño
que inventas sin saberlo
un luminoso espacio
donde él y yo aprendimos
el pánico sentido de la vida
que ahora nos desnuda
su corazón de claridades pleno

~ El que vino de lejos ~

Infancia

Un gran árbol que no sabe nada
de la llegada de su hermana agua
en los carruajes suaves de la lluvia
trémula y dulce como la primera luna

La miel que espera en palacios cerrados
el búho que vela el sueño del bosque
la oruga de ojos límpidos que mira
caer los años como copos de azúcar

De este sueño de infancia había salido
memoria tuvo el corazón despierto
«cuando su madre con él jugaba a la payana
cuando la maravilla nacía de los días»

~ El que vino de lejos ~

Canciones para despertar a un niño

En la ventana ríe
la luz blanca de mayo
Candaditos del sueño
a tus ojos cosidos

La maga niebla juega
escondiendo las casas
y vos aún en la hamaca
de la señora Luna

Ya en la cocina baila
el humo de la leche
Con sombreros crocantes
bizcochitos te esperan

¿Qué vendedor de arena
sigue junto a tu cuna?
¿Qué reina Scherezade
te aprisiona con cuentos?

Carguero de la risa
comienza a navegar

Al perezoso sol
lo iremos a buscar

detrás de las montañas
de color caracol

Tus párpados abriéndose
irá el día naciendo

Dientitos de ratón
me comerás las penas
bracitos de gorrión
me prestarás tus alas

Es tu primer gorjeo
el que limpia mi hollín

Tiempo de niño

I

El estío es tu pie descalzo
sobre una pradera que no termina
Tus ojos verdes de árbol
buscando los animales de la fábula

II

Si duermes
una corola te come los ojos
y estás detrás de las pestañas
en un país donde quizás no existo

III

Durmiente tan pálido y hermoso
abrías la boca brevemente
para decirme nada:
un aire que creaba paraísos

IV

Donde la tarde es bella
tus ojos se han cerrado
Ábrelos que mi corazón crece
cuando miras el mundo
¡Cuánto sol he bebido desde que eres!

V

Alguien detrás de la puerta
habla del vano cristal en que me gozo
No entiendo otra razón que tu hermosura
derramada en el tiempo

VI

¡Ay! Perderse en el cielo que crea tu inocencia
y saber desde siempre
que toda flor herrumbra

VII

Este es el muchacho que vivió en mi seno
Ahora se escapa a las estrellas
de un corazón que no es el mío
Ahora conozco el estar triste

Cumpleaños

Deja ya de crecer,
deja de ser
flecha lanzada al tiempo que transcurre
Ordena al hueso no estirarse tanto
seduce al sino terrible de la sangre:
ser un río que avanza hasta romperse
en los acantilados de la muerte

Ay que afán de ganarle a tus amigos,
de ser un pibe grande de escapar de mis brazos
de lanzarte a los rostros de la calle
y dejarme el regazo solitario
Yo que soñaba
tener a mi costado siempre un niño
gozarme de sus juegos y palabras

Ay hijo qué insistencia
en querer otros dientes
Qué furia por medir cada día más
y desechar tu altura deliciosa
Y qué triste que están
mi piel entera
mi riñón y mi espalda
mis pies y mi matriz
oculto nido que te guardó dichoso nueve meses

Qué interminable lágrima la desmesura de tus seis veranos
a pesar del gran dique
que el amor suyo, la ternura mía
opusimos al tiempo vanamente
sabiendo que eras huésped ya por siempre
de su altivo diamante corrosivo

~ El que vino de lejos ~

Ronda con la vieja mendiga

Ella condujo su pudor excesivo
hasta las puertas de la muerte
y deformaba sus pechos que nunca se mostraron
ni brotaron su leche
con la piedra de la noche

Llevaba los párpados cosidos
para no tentar los ojos
que sólo deben mirar al hermano calavera
el de la horrible risa

Enmudecían los árboles
cuando con otros niños la apresaste en una ronda reverencial
y la vieja mendiga
oculta tras su sombrerito de crochet
les decía el asombro del Apocalipsis
e imaginaba su cuerpo viejo
—piel de asno de la virgen prudente—
muriendo y renaciendo como infanta
ella
la deseante del más hermoso amado

~ El que vino de lejos ~

Niño regresando del miedo

Siesta país de aburrimiento
donde te duermes sobre pesados libros
y el aire es denso
como en el tiempo cuando las plantas no existían
Sueñas que la paloma herida vuela con su ala única
Como Noé la envías
a conciliar con el Señor del Trueno
el que atormenta tu corazón de leche
Corre el verano
En sus orillas crecen lianas de repentina luz
flores de hielo
Con ellas jugarías si la tormenta su cristal ambiguo
no te arrojara hacia otro espacio donde la muerte
llamándose paloma-que-no-vuelve
te hace huésped del miedo y de la pena

Náufrago hermoso de un oscuro sueño
Por tus ojos que se abren sobre el día
sabes ahora que todo fue mentira
Tu mano confiándose a la mía
te dice la certeza de este mundo
donde la luz se estrecha por tu cuerpo
éste que juega y ríe junto a las hojas nuevas del zapallo
y me devuelve ubicuo
un paraíso anterior a la serpiente

~ El que vino de lejos ~

Iba en el claro día de tus juegos

Iba en el claro día de tus juegos
y de pronto caí en tierra de pena
Vi tu estatura que viajaba lenta
hacia una edad sin fábulas ni infancia

Mi corazón lloró tus dientes nuevos
y las palabras que ya no deformas
y tuve miedo del muchacho nuevo
que va naciendo en tus oscuros ojos

Envío

Oso de felpa hocico asesinado
róbalo a su deriva por el tiempo
y devuélvelo niño a los baldíos
de aquel viejo país de la payana

Foto con niño y elefante

Y al fin habiendo encontrado al soñado animal
inicias con él la ardiente travesía
de un diálogo entre pares
Sabes que éste no es el mismo que lejos en el tiempo,
fue la doliente bestia detrás de empalizadas
que de frío barritaba y lloroso escuchaste
Entonces te habías llenado de tristeza
y te conociste como un corazón compasivo
con oídos que escuchan el más leve gemido
nacido de cualquier viva y sagrada materia
En la foto tu brazo no alcanza a rodear
el abundante cuerpo sentado a tu costado,
pero es tu ternura, su larguísimo lazo,
la que une infatigable tu lisa piel de niño
a la agrietada y cósmica carne de tu hermano
En voz baja te cuenta su nostalgia del bosque
su diaria comunión de verdes hostias
que el sol le regalaba
antes de ser un nómada obligado
viajero por los mares
cambiando el concierto de pájaros y vientos
por los atroces ruidos de las grandes ciudades

Le levantas su oreja-pantalla
y en secreto lo llamas no con su frío nombre

«Loxodonta africana»

sino «etame» como la bautizó tu medialengua amante

Le prometes un mundo sin exilios ni circos

y el regreso al azul paraíso de su patria

donde viejos abuelos duermen entre manglares

Miro esta foto y pienso

en esa luz que viene de este tipo de encuentros

su claridad lavando las oscuras veredas

de este tiempo impiadoso

~ El que vino de lejos ~

Niño de azúcar

Porque tu sangre es dulce
peligra el equilibrio de tu rostro
De una intrincada aritmética ahora viven tus ojos
y obligadas balanzas ordenan lo que nutre
tu cuerpo que persiste cercano y fervoroso

Cada noche los fantasmas del miedo
Es entonces cuando en mi piel te envuelvo
y te llevo a un país sin muerte
donde pasean con pies de luz los abuelos lejanos

Cada día el milagro de tu presencia
tu voz querida lavándome el hollín de la pena
llamándome a borrar esta verdad de nieve:
la de mi amor inútil que no sabe curarte

~ El que vino de lejos ~

Felicidad de la memoria

Anoche cuando me preguntaba si era posible recuperar tu infancia
esa breve perfección de tus primeras años
leí en un viejo cuaderno tu curiosa definición de lluvia
«agua un poco mentirosa»
decía con letras grandes y redondas que al principio no reconocí
Y de súbito los pantalones cortos y zapallos volando
y procesiones de animalitos que armabas en tardes de frío
se detuvieron ante mis ojos

Como el mundo perdido de Combray
surgiendo del sabor de una madeleine
así tu rostro fugitivo de viajero en el tiempo
la mirada perdida en tu África privada
tu cuerpecito frágil durmiéndose en mis brazos
nacían para mi júbilo de tu escritura niña

Tan cercanos los frutos de aquel pródigo árbol
que extravié la certeza de tu hoy adolescente
y pernocté en la estación de esa memoria
para escuchar tu monólogo con el okapi
mientras bebía el brebaje de la inmortalidad
que con tizas de colores y gallitos de ceibo un día me preparaste
para que yo burlara a la Reina sin Ojos

~ El que vino de lejos ~

Abuela en el centro del pozo

En el centro de la habitación
la abuela suspendida de su día final
lejos del árbol de raíz invertida
habla como si todos debieran escucharla
pero sólo la sorpresa deslizándose de la gastada boca
y palabras iguales a otros agonizantes

Ella sin zapatos en el centro del mundo
contando las arrugas de un rostro
que ya no reconoce en un espejo
viendo regresar la muchacha que fue entonces
cuando debajo de la noche soñó con el amor
y no esta casa derrumbada que es su vida

Y el viento llama a la puerta siete veces
y ojos con miedo le dirán que no es tiempo
porque los días de oro aún se deben
la felicidad que ellos prometían está en mora

La abuela en el centro del pozo
sin su vestido de baile ni la carroza del hada madrina
con manos piadosas invocando a los santos
los hermosos ausentes de la última hora

La abuela en el centro del río

en la barca que guía un desconocido
Oh dulce las imágenes la han abandonado
las aguas la retornan una materia niña
deseante sin memoria en busca de otro cuerpo

Canciones para un niño que emigra

I

Envejece el verano
Veo tus ojos sembrar el aire detenido
¡De qué hermosas semillas lo han poblado
tus sueños de despierto!

II

Tu corazón aun va cargado de animales
las tortugas el perro las palomas
el ratón que salvaste de la trampa
Pero yo no me engaño porque he visto
crecer en la memoria tus mejillas de rosa
y amanecer tu oscuro terciopelo de hombre

III

Era el destino exacto de aquel oso de felpa
morir volando en alas de polillas
el Virgilio de ojos de vidrio que acompañó tus miedos
en los diarios descensos hacia el sueño

IV

Afuera la tormenta sus caballos de hierro
te ha arrojado a mis brazos
y por un breve rato me ha devuelto
aquel dulce cachorro tembloroso

que me confió la vida hace ya tantos años

V

A veces vos y yo fingimos habitar otros días
y andamos levemente sin zapatos
para que nadie escuche
esta canción de cuna que regresa
«duerme huesito de cereza y bocadito de chañar
color quemado fruto ardido de la mejilla de Simbad»
y mentirosos párpados se cierran
sobre el niño dormido que no eres

VI

Tus manos demoradas en los viejos juguetes
con los extraños ritos que imaginó tu infancia
ensayan sus adioses al corazón de leche
¡y no sabes de su ubicua materia
adherida a tu sangre para siempre!

~ El que vino de lejos ~

En esta súbita edad de hielo

Los amigos se hacen escasos en tiempos de desgracia
Encerrados detrás del miedo o la derrota
se disfrazan con trajes de época
para no ser reconocidos

Persistente mi corazón
clama a gritos por un remedio que cure la memoria
por una mágica poción que borre los tatuajes
de amaneceres que cantaron
en nuestra casa sin paredes

Pero el duelo es tan repentino
Sobrevino el reloj chacal el aire gasificado
el ojo indiferente a los rostros amados
las tijeras para los albatros

De tanto naufragio solo quedó tu risa
niño de azúcar mi fiel creyente
Todos los días me traes el sol
En esta súbita edad de hielo
vos me proteges de la muerte

~ El que vino de lejos ~

No conozca mi tristeza el niño mío

No conozca mi tristeza el niño mío
oscuros bosques donde llora la vida
campos minados donde la luz se pierde
boca con sed de siempre fragmentada en instantes

No conozca mi dolor el niño mío
Ande sin un puñal en el costado
sin una cruz de hierro sobre la espalda rota
No tenga ojos cegados por el amor perdido
ni el cuerpo flechado como San Sebastián

Conozca el hijo mío el gran sol del mañana
que vendrá anunciado por ángeles distintos
el amor liberado para infinitos rostros
la amistad posible como el canto de un pájaro
la confianza en los hombres de corazones justos
reyes todos al fin sobre la nueva tierra

Y que relea mi viejo Tolstoi
diciendo adiós a los fusiles que no volverán
—pájaros enmohecidos emigrando del mundo—
Ría su corazón adolescente
contemplando la hierba que crece sin medida
al norte al sur al este y al oeste
únicas fronteras sobre el mapa verde

~ El que vino de lejos ~

1981, conjuro para un año que comienza

Hacer un claro en esta noche
juntando todos los fueguitos
que nos protejan del desespero
Hacer que vuele de la cabeza
una torcaza impenitente
Lleve en su pico los deseos
de esa mañana que aún nos deben
de ese país que se parezca
a ese que ayer nos dibujaron
los compañeros que se fueron
Hacer de oído el corazón
para escucharlos regresar
en tanto viento que se cuele
por intersticios de este tiempo
y anuncia el reino que será

~ El que vino de lejos ~

Entra en mi corazón

Niño de duelos Entra en mi corazón
esta segura casa sin cerrojos
Por días o por años o por siempre
vive en él lo preciso
Cúrate con su bálsamo de antiquísima madre
entrégale tus noches y dolores
Lava tu miedo en su agua de amor ilimitado
abrígate en su fuego cuando la nieve crezca

Dulce crucificado
que vos puedas desde él domesticar tu diáspora
gavillar en un centro tu rostro fragmentado
y edificarte obrero de la luz necesaria

~ El que vino de lejos ~

El amante de los colibríes

El amante de los colibríes
reaprende de ellos la lengua adánica
la que habló durante nueve meses
en la azul esfera amniótica
Ahora en el descuidado jardín
su alegría se ordena en torno
al vibrar de alas que el aire transparentan
No hay dudas en esos cerebros llenos de sol
que buscan las aguas dulces que su huésped les acerca
No hay vacilaciones en esos cuerpos
cuando danzan tejiendo
sus breves y ardidadas cópulas
Junto a las achiras el pastor de vertiginosos arcoiris
olvida el idioma que le enseñé
y con trinos llama al desayuno matinal
a sus hermanos equilibristas

~ El que vino de lejos ~

Ruego del Zorro al Principito

Un oscuro reloj deambula por tu sueño
La amazona sin rostro ha venido a buscarte
Y si vos, tan demente por tu única rosa
decidieras volver a lo invisible
¿cómo encontrarte después entre las galaxias,
yo, el necesitado del astrolabio de tu corazón?

Este ruego de náufrago a ti va dirigido
No busques otra pradera que esta tierra enceldada
Combate aquí y ahora al baobab nacido de una verde moneda
A su sombra letal la Edad Glacial regresa
Se detiene la danza de todo lo viviente

Petit Prince
si renuncias al viaje
yo seguiré cosido a tu costado
y en la coreografía de los astros
ninguno equivocará su paso de oro
Será dulce esperar junto a tu cuerpo
que maduren los frutos que anhelamos:
cayendo en el abismo
el pálido banquero de tu cuarto planeta
y un tiempo sin usura
poniendo los manteles del banquete terrestre

INCESANTE MEMORIA

1ª edición: Tumparenda Ediciones, Salta, 1985.

2ª edición: Universidad Nacional de Salta, 2005 (con poemas agregados).

3ª edición: de la autora, Salta, 2011 (incluye Diario intermitente).

*A las mujeres y hombres que
lucharon y luchan por un
mundo mejor
A Madres de Plaza de Mayo
A Francisco Herran, quien comparte mi sueño
y alentó la publicación de este libro
A mi hijo Martín Herran,
enamorado de la utopía*

Holver, querido amigo:

Si no hubieras muerto en el exilio, si estuvieras aquí entre nosotros entregándonos como lo hacías tu corazón, tu poesía, tu fervor por un mundo nuevo, te habría pedido que me prologaras estos versos que me fueron naciendo en este tiempo atroz. Y sé que habrías aceptado porque vos viviste como pocos este dolor de ver desaparecer y morir a los mejores. Por eso elegí como epígrafe uno de tus poemas que sintetiza magníficamente toda esta tragedia.

Canción

*Al pie del pueblo grande
mataron al laurel*

*¿Quiénes mataron al laurel
al pie del pueblo grande
y a la salud de quién?*

*En aquel tiempo el país
se puso mal
y los que más lo amaban comenzaron a morir*

Holver Martínez Borelli (1930-1978)

Instrucciones

Haz leves tus pisadas sobre el campo minado
Para atravesar el presente no llesves equipaje
ni vestidos ni dioses ni música
sólo el sueño obstinado que heredaste
de tanto ausente cuerpo:
alcanzar al final de un mundo que agoniza
el horizonte nuevo donde brille
el corazón fraterno de los hombres

Fidelidad a la luz

En las fronteras del sueño ciertas palabras recobran su sentido
la palabra felicidad por ejemplo
y otras como amor libertad esperanza
pero qué haré de ellas ahora que ovillada como un feto
lista para subir al último tren
sé como Gulliver que los gigantes no oirán mi voz

Y sin embargo contra toda lógica
veo gente que habita la casa de la confianza
Atentos sólo a sus pequeñas alegrías
colocan todas las mañanas un velo negro a las contradicciones
esas evidencias de un mundo descompuesto
Qué haré yo para dejar de ser espina
en la carne de su mediocre dicha
No mencionar los gritos de las Hécubas
los lamentos de las Antígonas
que no pudieron enterrar a sus muertos

Hoy es verano
El aire denso y carnal me pide que me abandone al sí
que mis ojos coincidan con la noche creciente
con las tristes mentiras
olvidando que un día no conocido
me aguarda con su pájaro en el fondo del tiempo
que ni siquiera el dolor puede eximirnos

de seguir sosteniendo nuestra terca fidelidad a la luz

~ Incesante memoria ~

A Ernesto Che Guevara

Vuela mi corazón sobre el lamento

Cegado por las balas
tu corazón de fuego
habita ya una tierra ancha y ajena

Lloro cristales en mi territorio

Aun desde la muerte
castigas a la luz que se cree pura

Traías en tus manos
rayos puñales finos
para tallar la dicha de los pobres

Por tu palabra y por tu vida hermosa
te nombrarán mis hijos y mis nietos

De tu corteza nacerá el día nuevo
Y crecerá la paz sobre la tierra

Lamento de Antígona

Nadie nada
sólo el aire leproso con sus grandes agujeros
donde crecen los ángeles del miedo
Del gris al negro todos los colores
Duermen en ríos de arena
las barcas de los muertos
Leves imágenes resucitas
memoria oh mi ciego gusano
la fuente donde caían besos como monedas
la azul llama de un rostro que ardió sobre mi pecho
y en ocultos espejos
nuestros cuerpos desnudos mirándose crecer
¿Quién levantará escaleras de luz
ahora que la mirada invertida
halla sólo el pulimento cruel de lo ya visto
y en el afuera corazón sombrío
cadáveres amados esperando en silencio
las mortajas negadas?

Los jueces

Acaso nadie haya sufrido tanto como esa niña de Vietnam
que corre llevando a sus espaldas el fuego del napalm
Quizás me equivoco
y son incontables los que aúllan mordiendo la dura muerte
que le entregan los hombres
De ellos ahora no conocemos ni siquiera los nombres
Sólo supimos cuántos y su sexo (innobles reducciones)
y alguna vez la foto irrisoria y absurda
de zapatos abandonados en la calle
donde aconteció la inhumana lluvia de hierro

Alguien dirá que nuestra piedad es sospechosa
y arremeterá con la viga de sus ojos
Pero quién nos juzgará
no él ni dios –rostro inventado por el miedo o la codicia-
Sí los que ahora de vez en cuando dejan los juguetes
y nos miran nos oyen nos auscultan
y anidan en el pecho un diamante inflexible
que escribirá mañana
qué hicimos qué callamos
qué soles o qué abismos sembraron nuestras manos

Sólo imágenes posibles

a Alberto Calou

En el andén próximos a despedirte
vimos cómo el amor ataba nudos
entre los ojos de Ana y los tuyos
mientras la pereza del tren nos regalaba unos minutos
y la noche ya abierta en desgastado terciopelo ciego
volvíase claro y dulce felino ocelado de estrellas
por virtud de los besos que tu boca tejía

Después preguntas no retóricas sino rayos
En cuál calabozo aullaste antes de morir
qué día abriste tu corazón a la muerte
que te entregó el verdugo
qué Ana visitó tu memoria antes de partir
la del primer asombro
o la de la última desnudez entre tus brazos
qué madre te cantó su última nana
la del pecho con su ambrosía en la leche
o la que descubrió en vos al hombre de utopías
No preguntas retóricas sino cuchillos
en esta tarde cuando atravieso la plaza
y el italiano vendedor de maníes tararea un Mozart
cuya armonía ya no resuelve nada

Alberto
acaso el dibujo propicio lo traza este cielo

cada vez más oscuro
este evocar tu voz solidaria del llanto
que nos llama a forjar los mundos que soñaste
y me pides con un gesto fraterno
edificar tan sólo imágenes posibles
y deshaga el tapiz que edificó mi anhelo:
un tren tan largo que rodeara al tiempo
y en el andén de entonces
nosotros esperándote porque vuelves del viaje

Cuando reunida sea la rosa venidera

Por gárgolas de sus bocas se vaciaba el infierno
Huían de su reino las gaviotas lastradas
hacia aire como encaje donde el ala es posible
Palabras de ceniza escribían sus manos
El vendedor del sueño con su bolsa de arena
no pudo apacentar los párpados con miedo
En diáspora los pétalos de la rosa futura
por senderos del viento dispersados

Reloj desagujado de un tiempo detenido
cuando el mar era negro
y huesos de muchachos dormían sin sus nombres
en sus secretas aguas

Mañana cuando vuelvan las aladas gaviotas
y al fin reunida sea la rosa venidera
en repentino río el tiempo se transforme
palimpsestos desnuden las crónicas primeras
los ojos recuperen su corza de coral
la memoria respire con sus branquias de luz

Lluvia

Garza de patas de cristal
bajo tu cuello de agua salvaje
adolescentes muertos

¿Qué fuego ardía en la pradera de sus cuerpos
que no pudo apagar tu dulce pluma líquida?

En la ciudad que vestiste de estanque
inútilmente grita un árbol sobreviviente
la verdad de los rostros cerrados por las balas

Ahora que el minotauro
regresa solo al laberinto de sus días
y ya teje el olvido de su tiempo antropófago
sé tú
garza de patas de cristal
una escritura dura apasionada
que nos recuerde siempre
niños ebrios de sueños
quietos bajo tu cuello

A veces el tiempo

a Francis Herran

A veces el tiempo se rehúsa a su fuga
Como serpiente a la que ya no fascina más la música
regresa al clauso cesto del ayer
En posición fetal se alimenta de imágenes pasadas
Vuelven tus ojos bebiéndome como una boca cósmica
y aquellas hojas muertas de nuevo vivas en el árbol cantan
Aún no hemos cruzado a esa otra orilla
donde seremos huérfanos por siempre
Las campanas tocan a boda
y hermosos son los días que enloquecen
suben en el crepúsculo descienden hacia el alba
bajo altos soles la noche se inaugura
Marchamos anudados
La muerte iza banderas de armisticio
Nuestro niño aún duerme en la semilla
Amor en esta orilla
donde no presentimos el horror ni los duelos
la alegría nos corona con su luz cotidiana
y está lejos muy lejos
la tierra de los muertos insepultos
y el huracán que viene de los blancos pañuelos

Masacre en Palomitas (I)

Brillan con luz distinta en la noche de invierno
los dientes de los lobos que vomitó el infierno
y los rostros de los compañeros que entran en la muerte
Aquí cantó Celia la de los pechos llenos aún de leche
la última canción de cuna para el hijo arrancado de su seno
aquí esparció sus ojos claros Georgina que repartía
su risa y su salario entre los condenados de la tierra
en este campo Pablo con los huesos quebrados
hincó su pobre rodilla para siempre
y las alas de Luis adolescente aquí afirmaron
su odio a las cadenas

De tanto fuego permanece el fuego
ni con dientes ni con balas muere el fuego
ni con mares se apaga su fulgor que atraviesa la historia
Llama que va de mano en mano de pueblo en pueblo
de mártires en mártires de hombre en mujer pasando
y volverá ceniza el mundo viejo
el mundo de la usura del hambre y de la jaula

De la sangre vertida en Palomitas
nacen soles y banderas fraternas
nacen jóvenes bosques donde la ronda de los niños canta
¿Lobo estás? Y responde la vida con fervor de muchacha
¡Se ha ido para siempre!

Masacre en Palomitas (II)

Alguien desde los árboles los vio abrazarse
trémulos como niños
esperando las balas de los hombres-chacales
Alguien vio cómo un cuervo disfrazado de hombre
les ofreció hostias pero ellos se negaron
¿Por qué aceptarían el sagrado alimento de tan impías manos
los que al buscar el reino de Dios sobre la tierra
se hicieron pan y Cristo?
Alguien los vio caer arracimados
constelación de cuerpos escribiendo la historia
mujeres y hombres sumándose a los rostros
que en Vietnam Salvador o Nicaragua
son parteros de un mundo que trae amaneceres
Hermanos
sus bocas apagadas nos seguirán doliendo
y su hermosa memoria nos será fría espada
dividiendo la risa comarcando los besos
en tanto siga impune la mano segadora
en tanto no redima la balanza de Temis
la enormidad del crimen

Entonces sólo entonces cuando sobre esta tierra
que regó tanta sangre encendida de sueños
se arroje la justicia no con saco entorchado
sino con el sencillo traje que viste el pueblo

cuando ella nos regale sus panes de verdad
panes tan esenciales como el agua o la rosa
se harán ciertos los versos que el poeta escribiera:
«¡Madres! No han muerto! Ellos están de pie en el trigo
altos como el profundo mediodía
son una campanada de voz negra
que a través de los cuerpos de acero asesinado
repica la victoria
¡Madres! No han muerto!»

Georgina Droz

Moriste muchas veces No sólo en Palomitas
También entre las chapas agujereadas de los ranchos
donde con los villeros compartías tu salario
Moriste coronada de espinas cuando alfabetizabas
sabiendo que el sol de la cartilla
iba llenándose de sombras
Moriste en la mesa de torturas de donde regresaste
golpeada picaneada con los anteojos rotos
ciega
heroica
resistiendo a los bárbaros
Garza trival ángel anfibio Nausica enamorada
crucificado de balas tu generoso corazón de Rosa Luxemburgo
vos como Rigoberta Menchú creyente y revolucionaria
vos como otra Eva madrecita de los grasas
construyendo el reino de dios sobre la tierra

Georgina en Palomitas hace diez años
descendiste a los infiernos
al tercer día resucitaste de entre los muertos
y subiste a la Vida y el Mañana
y desde allí volverás oh dulce comunera
cuando la estrella que sembraste
ilumine de nuevo este sur de tinieblas y de llanto

Gitanas de negro

Atardecer

El invierno derrocha su malhumor
Gitanas vestidas de negro rondan la plaza
Evocan niños de barbas oscuras
muchachas con caderas de lunas

Sólo ellas gritan al emperador que pasea desnudo
«Su traje es de aire»
los demás bizqueamos los ojos para seguir diciendo:
«Qué bien viste a su majestad el sastre del reino»
Gitanas de negro vertiendo el agua lustral del tiempo
alimentando la memoria haciéndola crecer
trayendo purificados los rostros resplandecientes
de los desaparecidos

Gitanas

más desarmadas que el viento
más feroces que erinnias más ladronas que Prometeo
más fuego que el padre sol en la canícula
la piedra del poder será horadada por sus lágrimas

Vestidas de negro

Sobre el pelo dormidas cuántas gaviotas blancas

Texturas

Ahorcado de un farol cuelga el amor
ese viejo tan niño
¿Quién lo descenderá?
¿Qué Magdalena arrojará su corazón herido?
¿Quién lo devolverá a la primavera
ahora que la cuerda parece irreversible
como la corriente eléctrica que eternamente pasa
por los cuerpos de Sacco y de Vanzetti?
¿Acaso las madres esas dementes memoriosas
que han visto rematar en la tienda del mercader
la balanza herrumbrada
que aullaron como lobas y rasgaron el cielo
al ver en la taberna a la entorchada muerte
jugar al póker vidas en flor segadas?
¿Acaso ellas?

Hila el tiempo sus redes y sólo él sabe
si la balanza curará su óxido
si el viejo niño regresará a ser fuego
si la muerte vestida de almirante naufragará en el llanto
que vierten en su ronda las Hécubas dolientes

Ruego

Toda mi tierra es una llaga viva
Fuego de luto el mar arenas andrajosas la llanura
grávido el aire de crímenes y llanto

El tiempo no tejió mantos de olvido
Vistió con más fulgor cada memoria
Desde sus bocas pasto de alhelíes
la muchedumbre de los muertos clama

Viertan su luz las lámparas de Temis:
la balanza y la espada de dos filos
y sea curado el cuerpo doliente de la patria
con la sombría hermosura de sus rayos

~ Incesante memoria ~

Madre

a Blanca de Arabel

Pañuelo blanco sobre blanca cabeza
Ella dibuja el corazón del mundo

Matriz deshabitada dulce nido de carne
La luz que salva de tu alarido viene

Ojos gastados de acechar tanta noche
Por tus pupilas miro el día que nace

Terca memoria del amor sin olvido
Valle de miel donde gusto el futuro

Manos cerradas llevas piedras que lavan
Manos abiertas llevas soles que cantan

Pañuelo blanco sobre blanca cabeza
En jueves de ceniza recuperas la vida

Hilemos otra edad

Oscuro hermano
seré huésped en tu casa
en la pradera del manzano salvaje

Lejos tendré que irme
ahora que pierdo el lenguaje de la tribu
sus palabras de viento
Sólo respondo a signos que inventamos entonces
cuando el bosque era nuestro
y devolvimos a la lechuza su viejo oficio
de auscultadora de tiempos idos
y con manos hacia adelante buscamos juntos el paraíso

Oscuro amigo
recuérdame las aldeas de hierro
cuartos deshabitados con retratos de ausentes
niños con balas en el dulce corazón
muchachas en flor durmiendo para siempre

Oscuro ángel hilemos otra edad
días con olor a leche en el tapiz del mañana
Que la verdad del justo pueda nacer de nuevo
Estalle nuestro sí en el vientre del mundo
y sean nuestros muertos rayos del sol que viene

Inactualidad de Macbeth

Continúan viviendo sin remordimientos
con el corazón protegido por siete o trece llaves
algún número mágico de probada eficacia
que les impida oír los gritos inocentes
que surgen de los cuartos contiguos
allí donde la nieve sigue cayendo aunque es verano
lo que prueba los rigurosos límites
de los espacios verdes y los negros

Frecuentan a los jueces y a los sacerdotes
Sus ortodoxas reflexiones sobre la legitimidad del crimen
les construyeron seguras habitaciones
donde no acechan la duda ni el recuerdo de los torturados
Pero a veces el sueño los entrega
desprotegidos como recién nacidos al país del pasado
donde aún viven los bosques de muchachos
hilando la luz posible
Y los soñantes repiten los gestos
las idénticas señales que entonces precipitaron las muertes
Bruscamente despiertos se vacían los ojos para lavarlos
y el alba los encuentra limpios de espantosas visiones
Evidentemente
Macbeth ha dejado de ser contemporáneo

Preservar los vestigios

Preservar los vestigios

los árboles quemados el agua de la vida asesinada
para que cuando vengan los ángeles del alba
la luz de tanta ruina pese su oro en la balanza de los justos

Que las madres conserven su corazón lanceado
y las Antígonas las vacías mortajas

Que se muestren los hongos que sembraron
en la matriz del aire
y comparezcan el roedor del sol
el basilisco
el cancerbero
y el vendedor de miedos

Vigilemos las huellas que han dejado en todos los caminos
y no arranquen cicutas porque ellas testimonian

Que la palabra asista como entonces
ataviada de herrumbre y de silencio
y hable la rosa de los sueños quebrada por sus manos

Que nuestros ojos miren el tapiz
que ya teje el presente

el bosque donde la memoria obstinado Teseo
nos trae al minotauro encadenado

De la memoria y la esperanza

Desalabada sea la cordura que nos viene del miedo
Que nos sea orgullo habitar el ghetto de los condenados
Leprosa comparto con ellos un espacio de infamias
Nuestros nombres han sido circuncidados

Hoy el fuego devoró los libros las brújulas
y oí la risa de círculos oscuros destruyendo la vida
Los imbéciles con tono doctoral señalando el camino
mientras cerraban el horizonte creado por nuestros sueños

Abro con manos de piedra persistente
con manos fieles a un pasado puertas distintas
las del amor de la esperanza todavía en andrajos
pero que ando vistiendo con ropaje de reina

Hoy destruyeron los instrumentos de escritura
olvidando la llama de la voz humana
Ella nace a gestos arcaicos y en el centro de la noche
renueva la olvidada tradición de recitar verdades

Creo en el tiempo hermoso deshollinador
En la memoria su mujer dura como diamante
Con pasos de ladrón ya se acerca el día nuevo
Mañana
Cuando los corazones ya no sepan a exilio

y nos corone pájaros el viento de la historia

~ Incesante memoria ~

Esa memoria

a Silvia Aramayo

*Esa memoria, concertadora de las personas, esa signadora
del porvenir que espera con los brazos abiertos*

Francisco Urondo

Nunca ausentes en las colinas del ayer
junto a los compañeros que hilaban el tapiz del mañana
No te equivoques no somos la mujer de Lot
aquella de la mirada vuelta hacia la pura destrucción
Tenaz nuestra memoria con su doble semilla:
un abierto pasado resuelto en levadura de la luz por venir
Me recuerdo de Silvia remolino con faldas ojos de corza
antorcha de su risa demoliendo los miedos
su ir y venir de alondra en la enramada azul de los '70
sin olvidar los besos y el deseo
porque «el amor también una pasión revolucionaria»
Aún la miro estirando cual tiento al breve día
y en la noche menguante su boca de Scherezade
contándonos las cartografías de los mundos posibles
Cómo se multiplicaba la compañera
y era el milagro de una muchacha leve haciéndose plural
en los preparativos de un país por llegar
Hoy no sabemos dónde tantos cuerpos robados
pero algo nos dice que la flecha del tiempo

su dirección y el blanco al que apunta
está hecha con la dulce médula de sus huesos

Cuánta tristeza en esta Edad de Hielo
es su reunida e insurgente sangre
Oh ternura oh brasas encendidas
estrellas en esta larga noche del adviento
memorias donde vive nuestra confianza que de súbito
sobre verdes colinas
los vagidos del mundo que soñaron

Del diario de Ulises

Fue cierto aquel naufragio
cuando muchos bajaron al tenebroso reino
y otros con gestos vergonzantes
treparon como acróbatas las cuerdas
ofrecidas desde los barcos beocios

Pero es verdad también que sobre el mar
en diáspora
fuimos cientos de náufragos los que asidos a sueños
élitros de Ícaro lámparas estrellas fugitivas
continuamos bogando en busca de otra aurora

Y fue en vano que lobos laberintos
los tristes oficiantes de la muerte
crecieran minotauros y colmillos

Sobre el agua reunida
el arca que construimos con pecios del naufragio
segura navegaba hacia el puerto de Ítaca

~ *Incesante memoria* ~

Desde el profundo pozo

Desde el profundo pozo
vimos cómo el brocal arriba acumulaba cielo

Lianas y sanguijuelas tejían redes viscosas
para atrapar lo que en nosotros como llama subía

Cuando al brocal asomó el niño
con la balanza
y el reloj de arena presuroso vaciando
su materia terrible
debimos decidir en un instante
si la luz o la noche

Y apartamos las sombras
para izarnos hacia las nubes de oro
y reanudar el canto
de los hermanos muertos

~ Incesante memoria ~

Crepúsculo en Tilián

a Hilda Cardozo

Del laurel desgarrado llueven hojas bermejas
La mariposa azul clava en el aire la luz de su temblor
En la piedra arbolada hace su nido una estrella de musgo
Hermana cuán bruscamente cae la noche y te devora
y de tu vida sólo nos devuelve
una corza quemada que alumbran los helechos
Los lobos sus oscuros trabajos ya cumplidos
en sus guaridas satisfechos duermen
Sobre mi corazón llueven ojos de sombra
desde tu muerte en flor

Apocalipsis

Callar hasta que el silencio
tenga la forma de una espada
Bajar a soledades donde sólo la oruga
te reconozca hermana
Y acumular exilio en tanto dure
este paisaje de final de época:
la grieta en la pared
el árbol de la lepra
la luz encadenada
todas las herramientas de la noche
que aceleran el parto del mañana

Tu corazón es tierra sin olvido

Madre tu corazón es tierra sin olvido
Que entre los otros crezca el frío invierno de la desmemoria
En tu alma el rostro amado de aquel hijo
tendrá siempre raíces
De ti nunca se exilia el cuerpo que engendraste

En vos todo persiste:
aquel diente de leche que escondiera tu ternura ratona
los palotes primeros que ensuciaban la nata del cuaderno
el alfabeto mínimo que vos sola entendías
las rodillas con tierra y el pantalón cortito
Tu memoria como rica princesa va ataviada
y lleva el oro de los barriletes
y los barquitos de papel tan náufragos
bebiendo el agua de los chaparrones
Cosidos a tus ojos aquellos cielos de su risa niña
y los «pucheros» que molían sin tregua
el mentiroso enojo de tu ceño

Tu corazón es lámpara votiva
que se nutre de un óleo inagotable
y que aún lleno de lágrimas vierte su miel
sobre el espejo roto de este suelo

Madre coraje

grávida de dolores corazón saeteado
sigues siendo único paraíso que nos fue concedido
agua que nos religa con el gozo profundo
caracol donde cantan los días del futuro
urna donde se gesta la esperanza del mundo

Encrucijada

Venimos de las quemadas tierras de Hiroshima
Humean todavía en la maleza
los bellos rostros de los compañeros
y el hueso aún no florece su helecho de marfil definitivo
Con las redes de los ojos recogimos las cabezas amadas
y sus últimos gestos
antes que el odio soplara su huracán implacable
Con manos piadosas cortamos los crisantemos de sus voces
y bebimos la luz que aún irradiaba de los caídos cuerpos
Horribles de tanta guerra veníamos
con el corazón coronado de espinas
con el rostro tiznado de llanto
y nos reconocimos hermanos en la encrucijada de caminos
que nacían en las quemadas tierras de Hiroshima
Amigo escucha
ninguno de ellos está muerto si nuestro fervor
puede aún izar las rojas banderas
si nuestra canción puede ser semilla de la tierra futura
si a través de nosotros están resucitando
como soles que llegan después de larga noche

El tiempo detenido

En el mismo río bañándome estoy desde hace días
Torbellinos de agua en idéntico sitio
En líquidos molinos mi cuerpo es aspas rotas
Hora tullida me hunde en túneles oscuros
¿Cuándo se toca fondo en esta herida?
¿Cuándo se apaga el Hiroshima de su ausencia?
Con vergüenza pienso en mis hermanas Penélopes
Hace ocho años que aguardan el regreso de sus amados
Aterrados viajeros traen noticias de cárceles secretas
de monstruos entorchados
de jóvenes muertos creciendo en los estanques
Ellas esperan en Ítaca la indiferente
¿Quién se atreverá a imaginar el abismo que las devora?
¿Quién pierde tanta sangre y no termina de morir?
¿Quién sigue quemándose por un cuerpo desaparecido?
En lo oscuro cayendo abrazo llorando tu sombra
y descubro por un fugaz instante el rostro del infierno
ése que desde hace miles de noches
con ojos insomnes contemplan
las compañeras de los Ulises que partieron

Tigres de papel

a Chicho Gallardo

Discursos conversaciones libros
alumbran palabras feroces como animales
Jaguares tigres águilas andan poblando el aire
¿Cuál de ellas obrará en el mundo?
¿Cuál de ellas desertará de su zoológico de pacotilla
y entrará a ser sangre a ser picos o dientes?
Es inútil
Los que debían hablar fueron despedidos
y en socavones o en el turbio mar
sus bellos cuerpos en ceniza crecen
Algún día oh exquisitos de la vana palabra
quemaremos las naves
y oiremos cómo aquellos que perdieron sus bocas
en silencio edifican el reino que amanece

N. N.

Clandestinos pozos de la vergüenza
donde los cuerpos hacinados yacen
Gorriones detenidos en mitad de su vuelo
soles súbitamente enfriados
secas libélulas que el viento descascara
y se esparce en huesos leves transparentes

Aquí la muchacha con alas
que en el raído cesto de su vientre
aún lleva los escombros de su hijo no nacido
Aquí el adolescente limpio de toda carne
cuyo único pecado fue hacer de su corazón un barrilete
hurgonero de patrias sin imperio
Aquí el zafrero oscuro
queriendo edificar con su solo machete
un cielo nuevo un día diferente
Aquí la madre loca la María dolorosa
persistiendo en la búsqueda de un rostro arrebatado
Aquí el horror
La lepra
El genocidio

No me esperes

No me esperes
Para una mujer cubierta de llagas
la hora de peces azules sucede en otra orilla

Hermana soy de los que habitan la casa del llanto
los que perdidamente aun sueñan
con encontrar amados cuerpos extraviados
los que respiran el aire milimetrado
de espacios cercados por múltiples puertas

Qué fácil sería cruzar adonde vives
un territorio neutro indiferente
cubirme de cera los sentidos
enterrar los recuerdos
enjaular esta ira que ensaya sus puñales
en rostros vergonzantes ocultos tras las máscaras
Qué fácil la traición en el medianil de la historia
cuando el miedo se erige en reyecía
y el amor es una bella ferocidad privada
que nunca altera la armonía preestablecida
Para un mundo de confortables amantes
en improbables jardines de Epicuro
no me esperes

Sálvate en este planeta del nosotros

árboles de la diáspora con el follaje aún verde
pájaros subterráneos curándonos las alas
sombras que irradian luz en catacumbas
Apuesta con nosotros al reino del Mañana
cuando rosas y panes estén en cada mano
y en la palabra brille la verdad de este tiempo

DIARIO INTERMITENTE

Publicado junto con *Incesante memoria*, edición de la autora, Salta, 2011.

Malvinas, 1982

América, en el alba del tiempo era tu historia
el lirio sosegado de un cuerpo sin fronteras
Plena de luz, preñada de metales,
nodriza del maíz y del cacao,
alfarera del samohú combado
y la ambigua vicuña hembra centauro,
pastora apacentando serpientes emplumadas,
hilandera del día interminable
Después, oscurecido el sol,
balcanizada tierra del amargo salitre,
fuiste la supliciada, la Condorcanqui desmembrada
En diáspora tu corazón fue pétalos dispersos
y el tezontle apagó su flor volcánica
al ver tu piel de ébano quebrarse

Con tu múltiple rostro, oh reina despojada,
fuiste la Mama Oollo enloquecida, peregrina salvaje,
buscando religar tu primordial racimo
Y ahora que en Malvinas eres isla asediada
sabemos que sos tierra tan ancha y tan ajena
que únicamente manos fuertemente fraternas
serán las artesanas de tu nuevo esplendor.

Y sé que al fin azogues que descubrió tu llanto
devolverán tu rostro de corola reunida,

libre quetzal de fuego renacerás sin miedo
entregando los dones de tu matriz mestiza
Como una antigua abuela, como una madre joven,
tu luz unificada dará pan y alfabeto,
balanza y hermosura para tu muchedumbre de colmena
y harás de aquella historia un presente sin duelos
el lirio sosegado de un cuerpo sin fronteras

Cristo negro

a Benjamín Moloise

El lazo que ciñe tu garganta es nimbo en tu cabeza
es la aureola con la que entras de pie
vivo
en el santoral de la revolución
Los que te siegan no saben
que por un pájaro que derrama su sangre
nacen ya otros miles
En Pretoria creen que entierran tu bello cuerpo exangüe
Ignoran que es semilla del huracán que arranca
los baobabs del odio y la injusticia
Hoy octubre 1985 han matado a un poeta
más que a un poeta a un hombre combatiente
un corazón ardiendo por los otros
Benjamín
aquel que da la vida por su hermano
es el que más ha amado
por eso tu pasión de Cristo asesinado
escribe hoy su poema más profundo:
el río que desborda los cauces milenarios
y derrama su luz sobre una tierra en parto

Mi América

Mi América

Mi Atlántida emergiendo en el Caribe

Mi ocelote esmeralda saltando hacia la luz

Mi desalhajada que la historia vestirá de oro

Mi áspero acantilado preñado de estrellas

Mi región de Sandinos y de Tánias

Mi sinsonte limando en Nicaragua

la obsidiana del águila

Mi río de sangre confundiendo las vinchas y los yelmos

Mi madre de los jueves hilando lampadarios

Mi territorio de poetas combatientes

de Roque Dalton asediando con su cuerpo la aurora

Mi planeta mestizo asaltando el cielo

Mi muchedumbre de desheredados que fraguarán el sol

Mi América insurgente

Mi tempestad trayendo el pan rosa el libro

para todo el racimo

Precisiones

Cuando Adán sembraba y Eva hilaba
¿qué señor guerreaba?
o como decía un amigo poeta
«¿Cuál Caín vivía cuando la tierra era
la heredad común de frutos y rebaños?»
Sabemos que la paz
es la bella primogénita de la justicia
pero seguimos insistiendo en que nazcan palomas
de la otra mejilla
devorada por el hambre y la intemperie
Inútiles las ramas de olivo en los picos
las marchas los discursos las proclamas
si el hongo de Hiroshima y Nagasaki
estalla cotidiano en los vientres hinchados de los niños
Cuando después de tanta prehistoria
emerja al fin la Nueva Tierra
será posible ver en el museo de Antigüedades
junto al hacha de bronce
las fronteras
el estado
pájaros herrumbrados –los fusiles–
que alguna vez con llanto fueron llaves
abriendo puertas al amor cautivo
en Vietnam Nicaragua El Salvador Pretoria

Vendrán días

a Mirta Torres

Por ahora

ni con las ramitas que recogimos en el bosque azul
ni con los insomnes papeles que seguimos tatuando
ni con el alcohol de otro tiempo –embriagante que
se añeja hermosísimo en la bodega de la memoria
podemos volver a encender el fuego de antaño
A nosotros furiosos amantes de todo lo visible
nos atraviesan dudas metafísicas
a qué reino pertenecemos ahora que somos tan leves
y hemos extraviado un pueblo entero de hermanos
esos niños de Hamelin alucinados por la música futura
Sin embargo seguimos anclados a la vida
donde echamos raíces tercamente
mientras la muerte silba sus más crueles canciones
con su cara de hambre de odio de injusticia
y algunos como yo hunden sus alas en la tierra
no para dejar de volar sino para soñar mejor
Oh paciencia madrina de las revoluciones
bórdanos en el pecho calendarios precisos
no los que uno quisiera sino los necesarios
días en que bastará una sola ramita
para que el fuego encienda y regrese el incendio
y sea cierta la música que hasta el martirio amaron
esos niños que hoy duermen en secretas comarcas

La figura en el tapiz

*Al amanecer, armados de una ardiente
paciencia, entraremos en las espléndidas
ciudades*

Rimbaud

En el tapiz aún no es nítido el dibujo
Sin embargo como cualquier tejedora
la historia está segura del diseño final
No creas que su lanzadera retrocede
si el MRTA fracasa en el asalto a la embajada
ni que la ardiente paciencia de sus manos
derrame hilos de sangre carne sueños
Ninguna acción ningún heroísmo ya son vanos
cuando la orquesta imperial toca el último vals
y el Titanic inclina su proa hacia el abismo
Oh tierra atravesada por el fulgor que llega
de cuerpos encendidos que te redimirán
acoge a los que hoy caen alumbrando esta noche
y dibujan la estrella que apunta en el tapiz

Che Guevara, sos nuestro primer desaparecido

Che Guevara, sos nuestro primer desaparecido
Ahora buscan tus huesos para que nadie dude de tu muerte
y dejen de conspirar con vos en todos los rincones del planeta
Pronto hallarán tu fémur
el que no tuvo tregua y devoraba ríos y montañas
algunos de tus dientes que trozaron la carne de ratas
con las que te alimentabas en la selva
De tu cuerpo sólo ruinas
quizás la dulce ánfora pulida hasta la nieve
donde encerrado estuvo tu llameante cerebro
o pecios del esternón donde latió
tu gran jaguar de cólera y de sangre
y desmedido amor hacia los pobres
Che, sos nuestro primer desaparecido
el alfa de una constelación de 30.000 estrellas
Sigán buscando sus dulces materias
entregadas a la disolución del tiempo
sigan confirmando los presuntos párpados cerrados
de las Silvias los Atilios las Constanzas
sigan desencontrando con sus computadoras
el carozo de los que nunca mueren
Nosotros no cesamos de caminar junto a ellos
por los angostos desfiladeros de esta época
mientras crecen las ciudades cenagosas
y el horizonte se vuelve cada día más nítido

La revolución dice no

Sin más alternativa que la lucha

Leonel Rugama

La revolución dice no

Hace diez años vino para quedarse entre nosotros
y no se irá

Es hermosa pobre Desde el amanecer ordena la casa
reparte el poco pan que hay entre todos sus hijos
lee el poema de una recién alfabetizada
se seca las manos en su camisa de cotona

La revolución es memoriosa

sabe cuánto dolor fue necesario para que ella llegase
cuántos muertos después en los alrededores
para que los enemigos no entraran en la casa

La revolución dice no

dice que no se irá de su cocina de su patio
tiende la cama para sus millones de enamorados
que ahora están bajando de la montaña
viniendo de las ciudades

para decirle al oído de su reina

«sin más alternativa que la lucha»

La revolución dice no

«No pasarán»

Managua, 1986

Fernando Alberto Rojas

Porque su pasión fue la justicia
crucificado por balas murió en Tucumán Fernando Rojas
Noventa días su cuerpo en agonía
antes de que su corazón volviérase flor definitiva
él que habiendo nacido hace 21 años
estableció para sí mismo una nueva filiación
ya no por la sangre sino por amor a lo más alto
se hizo hijo de las Madres de la Plaza
Con ellas anduvo incontables jueves dibujando verdades
reconstruyendo la rayuela
de los que quisieron asaltar el cielo
aquellos niños impacientes
en quienes fulgía anticipada la belleza del mundo por venir
y los panes que alimentan nuestra esperanza
en la resurrección de los sueños
Oh miel de la certidumbre
de cada rostro derramado en luz
Y pasa el ataúd donde de pie puños en alto va Fernando
sonriéndole a las Madres a la vida

Mujer dibujando los países por venir

*Un mapa que no contenga el país de la
Utopía no merece ni siquiera un vistazo*
Oscar Wilde

Ha roto con el árbol genealógico
Al señor con galera que vivía en su memoria derecha
lo envenenó esta madrugada.
A la abuela con bucles
que en la foto se esconde detrás de un abanico
la encerró en el sótano.
Al tío que distinguía con su nariz enorme
quienes eran bastardos en familias ilustres
lo ha izado hasta las nubes para que no regrese.
En el invierno alimenta la estufa
con las hojas del Derecho Romano.
Aplauda los desastres bursátiles
y confía en los terremotos futuros.
¿Cuál dueño de los establos de occidente
podrá darle caza
a la jineta que cabalga furiosa
dibujando el mapa de los países por venir?

¿Los poetas bajaron del Olimpo?

Los buscadores de belleza mineros afiebrados
cavan durante años y sólo encuentran gritos
desaparecidos estómagos vacíos
A medio camino entre la torre de marfil
y la cenagosa realidad
su anhelo sin embargo es abjurar de los mapas
que antaño dibujaron los poetas celestes

De este lado del planeta ha estallado otra sed
y la estrella que sacia entre volcanes crece
Pero nosotros vates de este país
todavía con un pie en el Olimpo
y el otro tímido en el umbral del cráter
¿cuándo tendremos el coraje de Rosa?
¿cuándo dejaremos huellas más visibles que las palabras?

Estación amanecer

Compañeros esta huelga nos sube nuevamente
al tren de la historia
Ya nunca más en las hornacinas donde el poder nos colocó
para inciarnos como a santos llamándonos
apóstoles lirios del campo maestros por vocación
Abrazados a un destino manifiesto de humillados y ofendidos
fuimos una extraña raza de trabajadores
Llevamos maletas aún precarias
Todavía nos embriaga la espontaneidad
y tememos a los niños que gritan: «El emperador va desnudo»
Aún somos novatos en esta pelea contra la hidra de mil cabezas
pero hemos saltado al tren de la historia
Ahora reconocemos como nuestros los dolores de los piqueteros
de las madres villeras de los despojados de la fiesta
de los adolescentes desesperados que se hundieron en la noche
de todos los que con manos puras edifican la luz
idéntica al sol que con libros y pizarrones
dibujamos en la escuela

¡Y hemos encontrado viajando con nosotros
tanto hermoso rostro del ayer!
A nuestro costado va Marina Vilte, la heroica torturada
cantándonos una copla que habla de la esperanza
y el maestro Arancibia asesinado en Tucumán
mira por la ventanilla el horizonte que viene clareando
¡Ah! ya nada detiene nuestra marcha junto al pueblo
ahora que somos viajeros en el tren de la historia

y el silencio de las tizas acelera la locomotora
que jubilosa avanza hacia la ESTACIÓN AMANECER

Re-nacimientos

a Sergio Queco Mamani

Hijo ha llegado un invierno grande e impiadoso
Vendrán aún otros días más crudos
de la mano de una historia dolorosa pero nuestra
Querrán apagar este sol que fuimos creciendo
detener el brotar de inéditas ciudades
No temas
Soy todavía la madre culebra que devora a su cría
y la oculta en su cuerpo cuando acechan gavilanes y
nieves
Ancho es mi corazón que te ha alumbrado
y en él puedes entrar con todos tus hermanos
Y no olvides tampoco que en el carozo de esta noche
arde la lámpara de esa Pietá llamada Yola
que le canta a su Queco la nana preferida
mientras espera re-nacerlo
en una justa y exacta primavera futura

Irak, 1990

Bagdad mándame una alfombra mágica
Quiero encontrarme con tus niños
para esconderlos en mi sangre
Crece este marzo crece esta guerra
que trajo el águila imperial
la que sus huevos de ceniza nunca empolla en su propio nido
Desova lejos, siempre lejos
En arrozales de Vietnam
rompe su cáscara napalm
en mis muchachos de Malvinas
hunde su pico de metal
en las milpas de Guatemala
come los ojos de las mujeres
en socavones de Bolivia
clausura el aire a los mineros

Águila pesada de crímenes
ramera condecorada con el hongo de Hiroshima
amasas tus armas con los desheredados de la tierra
¿Cuándo comenzarán a herrumbrarse tus alas?
¿Quiénes enterrarán tu carnívoro ritual?
¿Cuándo dejarás de defoliar la vida
con tu «segadora de margaritas»
con tu «madre de todas las bombas»?

Dinos cómo crece de instante en instante
tu enorme miedo al boomerang
cómo presentes que mañana
serás un ave embalsamada en el Museo de los Horrores

Bagdad, mándame una alfombra
Quiero contarles a tus niños
«Hay una isla en el Caribe...»
Sobre la arena dibujarles el sol futuro que vendrá
cuando ellos cuenten a sus hijos
«Había una isla en el Caribe
un fuego claro que arropaba...»

América la juntaluz

I

De nada vale el lamento
mi América desmembrada
si no te alzas en gavilla
para dar la gran batalla

II

Tu cuerpo balcanizado
triste te hace tierra mía
pero está llegando el tiempo
de la más alta alegría

III

Al águila imperial vimos
desplumada huir vencida
cuando en coro los sinsontes
engendraron la masvida

IV

Tropeles y tropelías
serán crónicas añejas
cuando con reunidas manos
edifiquemos la estrella

V

Mi niño dibuja un mapa
su corazón lo imagina:
América sin fronteras
vestida de luz altiva

VI

Barcos que parten con trigos
y regresan con guayabas
pueblos que truecan luceros
sin que molesten aldabas

VII

De tu defoliada sangre
cabeza solar renaces
y desanclas niños nuevos
que se volverán corajes

VIII

Cuando los pechos unamos
y un mismo cielo anhelemos
caerán muros que dividen
y al mañana subiremos

IX

Te sueño rosa blindada
luz obstinada viniendo
abeja madre en vigilia
de la miel que está naciendo

X

Banderas confederadas
se izan al sur del Río Grande

sueño de tantos Quijotes
volviendo en sus Rocinantes

Sayo

En la fotografía ya no sos la niña
que en la «Clínica de Muñecas»
ayudaba a su padre a restaurar
melancólicos juguetes destrozados

Entonces qué lejos aún de la joven mujer
que intentó suturar las heridas de un mundo roto
De la que por haber soñado
que el paraíso podía ser edificado aquí y ahora
fue fusilada en Trelew en 1972
por los servidores del becerro de oro

Pienso en tu boca Sayo
derramando su ardiente miel
sobre el desnudo cuerpo del amado
Pienso en tu boca gritando la consigna
«la sangre derramada no será negociada»
Pienso en tu boca cerrada a toda delación
mientras te torturaban

Ahora cuando el incendio avanza
como ola inevitable
y horribles animales nacidos de la usura
buscan salvarse robando lo poco que aun queda
vos Sayo y los miles que escribieron otra historia

con pies ligeros desandan el territorio de lo aún no cumplido
De sus hornacinas bajan
los reunidos en el santoral de la revolución
Sus rostros radiantes
son nuestras luces en la oscuridad del presente
Pero corta es la marcha hacia la Nueva Tierra
cuando recuperemos el idioma que se creyó perdido

Por eso Sayo nuevamente tu boca
llamando a construir puentes fortalezas caminos
diciendo la alabanza de un tiempo por venir
«cuando estaremos desayunados todos»

A Leonel Rugama

Hoy bajaste del cielo donde payás con Dalton
y entre los cafetales vas sin prisa, acribillado cuerpo de veinte años
Cubres tu desnudez adolescente con la vieja bandera rojinegra
pero en tus manos no pesa ya el fusil, esa tu arma alquimista
que del infierno de Somoza hizo una tierra de panes y de libros

Entre los cafetales tu alegría une su canto al coro de sinsontes
y nadie sabe porqué los piases vienen entreverados
con tu risa que estalla porque el sol no se pone en Nicaragua
desde que derrocaron al invierno y manos enlazadas,
las del pueblo,
vigilan esta luz por la que te angelaste.

Perdóname el nombrarte
Sé que no eres más alto ni más bajo por ser poeta
Una hoja más en el árbol de la Revolución
cuyos frutos son la VIDA y la BELLEZA
Perdóname si también te amo por tus versos y te quiero inscribir
Leonel Rugama

Si entre los cafetales ven un ángel dormido
no hagáis ruido, los niños, reyes de Nicaragua.
Es Leonel que cansado de reír y cantar
se ha enceldado en el sueño donde paga con Dalton

Foto inactual

a Lolita Lebrón

Hoy vi tu foto en los diarios
Mirabas desde la belleza de tus 34 años
entonces cuando atentaste contra los hombres del Congreso
y ahora vas a salir en libertad
Por equivocada paradoja te muestran tan joven
Lolita Lebrón que pasaste en prisión 25 años
y solo saliste un breve tiempo para asistir al entierro de tu niña
¿Cuál rostro el tuyo este setiembre de 1979?
¿Qué vendaval de injusto tiempo de barrotes
habrá matado tu fresca boca de mestiza
que no pudimos conocer en un retrato actual?
Pienso en la azarosa relación de los hechos
porque en la babel de noticias venía otra pasionaria:
Clara Espinoza Arriagada chilena que murió por amor
madre coronada de espinas
negándose a vivir porque no sabe de su hijo secuestrado
Ay vasta geografía dolorosa
de Hécubas de pañuelo blanco
de Antígonas velando la memoria
y Tánias desangrándose en la selva
América te sabemos mujer y despierta entre mujeres
libre y futura desde matrices rebeldes y puños en alto
Sol del mañana
cuando Lolita Lebrón portorriqueña
no tenga que atentar contra el Congreso

Ni Clara Espinoza Arriagada chilena
muera ayunando por amor a su hijo

Habito un pasado hermoso y feroz

Habito un pasado hermoso y feroz
el sueño de una vida justa y resplandeciente
la alegría de la lucha
la exactitud del blanco:
la usura, el egoísmo, la ominosa mentira
Camino por la espesura de esos días
que apostaron a una belleza por venir:
una tierra sin hambre
el hombre y la mujer reinventando el amor
niños sin pasaportes cruzando las fronteras
el alfabeto de los árboles derrotando al desierto

Estoy ahora en el país de las preguntas
¿Cuándo germinarán las semillas sembradas?
¿Cuándo la multitud de rostros que no han muerto
nos urgirá a tomar el palacio de invierno?
¿Cuándo arrojados con la luz de esa memoria
apagaremos esta noche?
¿Cuándo regresaremos a ser la flor alquímica
que todo lo transforma?
¿Cuándo poetas seremos voz anónima
porque el canto será obra de todos?
¿Cuándo compañeros cerraremos los ciclos del infierno?

Homenaje a Víctor Jara

En Chile a toda hora
rasgan guitarras
las manos destrozadas de Víctor Jara
Mandaron a quemar
aquel bosque de cuerdas
y olvidaron la voz de Víctor Jara
Degollaron la voz
con mil puñales
y olvidaron que el pueblo
la guardaría
La guardaría allí
en el fondo del pecho
para encenderla luego
cuando volviera el alba
El alba está naciendo
en las calles ganadas
por un Chile que teje
el tapiz del mañana
Como una agua profunda
música de victoria
brotará del estadio
donde hubo tanta muerte

Cuando al infierno bajen
los cancerberos

al pueblo volverá
lo que es del pueblo:
el pan, la libertad,
la rosa de los sueños
y en la Casa Mayor
el compañero
Y el aire endulzarán
las canciones de Jara
que regresa volando
sobre antiguas guitarras

Canto al pueblo de Chile

Te reconozco pueblo heroico
eres el mismo que en Vietnam
bajo la lluvia del napalm
izó la luz definitiva

Te reconozco pueblo mártir
eres el mismo que en Estelí
en Palomitas en el estadio
murió pariendo a la masvida

Te reconozco pueblo madre
Eres Clara Espinoza Arriagada
la que ayunó hasta morir
por recobrar al hijo amado

Te reconozco pueblo fénix
eres el mismo del Moncada
de Pancasán de La Moneda
de sus cenizas renaciendo

Te reconozco en tus Enríquez
en tus Sandinos en tus Tánias
en tanto rostro innumerable
que dio la vida por los otros

Te reconozco pueblo en armas
Frente Patriótico Rodríguez
MIR de banderas rojinegras
fuegos que traen amaneceres

Te reconozco en tus tatuajes
en el coraje de Salvador
memoria ardiente vivo molino
creciendo harinas de porvenir
Te reconozco en tu mañana
la que edificas con tu sangre
con tus Rodrigos calcinados
con tus mujeres torturadas
con tus mineros secuestrados
con tu alegría combativa
que ríe y canta con Víctor Jara
y su guitarra que no se apaga

La vida imaginaria

Durante años se acecha a la muerte
Se pone una atención más cuidadosa en otoño
cuando nos deshabitamos del cuerpo
y nos confundimos en la gran placenta
de un paisaje que remueve rostros de ausentes

Los recuerdos de días lejanos
emergen levemente
como este afiche de la iglesia de Saint-Nectaire
en donde me pierdo
y soy ese amarillo desvanecido que descansa
sobre el campanario abandonado

Pero no es raro que una fisura nos devuelva
a imágenes que creíamos perdidas
y la niña miedosa de los maníes
que encerraban una vida perversa
está de nuevo dibujada ante los ojos
Hay horas donde nada logra regresarnos
a cotidianas sombras y tareas

Embarcados en el sueño diurno
nos entregamos a visiones dichosas
como la del jardín donde duermen con mejillas ausentes
nuestros amigos muertos

Y es posible llamarlos

Operación «plomo fundido»

1937, abril 27, Guernica es incendiada desde el cielo

2008, diciembre 27, se inicia en Palestina otra lluvia de fuego

Hijos de la Shoá

(ese holocausto inscripto como mancha indeleble
en la piel de la historia)

¿son ustedes ahora

los que en el aire cavan tumbas para los niños
y renuevan el ciclo del hierro y la barbarie?

¿Con cuál llave abriremos la puerta del mañana?

¿Podrá crecer el árbol que dé luz y esperanza?

¿Qué Luxun nos dirá palabras-jabalinas
para de muerte herir este sol negro?

¿Qué Darwich regresará a cantarnos
su poema-intifada que derroque al infierno?

El amor derrotado

huye entre escombros que humean
y cuerpos que apagaron su resplandor carnal

¡No desesperen madres dolorosas del mundo!

Esta épica impura se hará ardiente memoria
y el viejo topo de las catacumbas

su insomne caminar seguirá terco

hasta que estalle el día de otro mundo posible

Carta a Graciela

a Graciela Fernández de Jeger, in memoriam

Hoy estoy leyendo tu libro
donde arden todos los viejos fuegos
que nutren esta sequoia cada vez más verde

Hoy me acerco nuevamente
a ese corazón insomne que fue el tuyo
a tu palabra calcinada
que caminó sin miedo
por ese Tucumán donde un entorchado «Familiar»
se devoró la generación que encarnaba los sueños

Adornaba tu cabeza
la tiara más hermosa
el pañuelo de las Madres
y calzada con sandalias de viento
inventabas los caminos los atajos
los hilos de Ariadna
que te llevaran
a descubrir las huellas los nombres
de los que robaron y asesinaron
tantos cuerpos amados
En la Escuelita de Famaillá
tu oído va en busca de los lamentos
Cada alarido un lanzazo en tu costado
cada estertor una bocanada de asfixia

De estas carnes dolientes
se alimentan tus textos-jabalina
De estas jóvenes muertes
nace tu cólera que en escrituras tejes

Entre cañaverales ibas oteando
una herida mujer que envuelta va en banderas
una Hilda Guerrero de Molina
que hacia el amanecer avanza
y deja atrás el humo de ollas populares
que sus manos amantes cocinaron
para el hambre que crece en el ingenio
Graciela
vos que descendiste
por tu propio dolor y el de los otros
al reino del infierno
y forjaste las llaves
para acceder al pórtico del Día
acepta estas palabras que humildemente digo:
Nunca fallaste a la cita con la Vida
nunca desertaste de esta batalla entre la luz y las tinieblas
nunca te fuiste de esta historia que aun desvela
nunca deja tu nombre de habitarnos
Tu mano sigue escribiendo el horizonte que anhelamos
algunos lo llamamos revolución
y otros esperanza
todos aguardando que se haga carne lo que dijera
el luminoso hermano:
«Hay otro mundo pero está en éste»

Haití, 12 de enero 2010

Un terremoto devasta la tierra
donde los niños comen panes de arcilla
Haití, largo es tu martirio
desde antes de que Toussaint Louverture
el general libertario te dibujara alas
con las que emprendiste corto vuelo
hasta la noche de terror de Papá Doc
obediente y sangriento sirviente colonial
En la T.V. los mascarones de proa del Titanic,
con Obama a la cabeza,
derraman lágrimas de cocodrilo
Acaban de salvar a los banqueros
de sus desastres bursátiles
multiplicando a los hambrientos y desesperados
mientras el planeta desciende sin pausa
al fondo del abismo

¿Qué diría el viejo Ezra de este acto final
donde triunfa la Usura devorando a la Vida?
Preferimos escuchar a Rosa
la que nunca murió
y continúa buscando la hora del amanecer.

Humanidad quizás llegó la hora
de dar un salto de tigre

o hacerte el harakiri
Que nuestra vergüenza por sentarnos a la mesa
donde humea el plato de sopa
se vuelva palabra-jabalina
y organizada cólera
que edifique los Terremotos por venir.

¿Hay alguien más hermoso?

a Miguel Ángel Arra

*Qué notable ese hombre todo el
tiempo hablando de la revolución*

Holver Martínez Borelli

¿Hay alguien más hermoso que un rebelde?
Sin embargo los que trabajan a contrapelo de la historia
lo desfiguran con balas con palabras
Que nadie pueda reconocerlo es la consigna
que su fervor profundo sea motivo de risa
que su insomnio por la belleza de los girasoles futuros
haga de él un suicidado por la sociedad
¿Hay alguien más fuego creciente
que estos hombres estas mujeres
que se olvidan de sí mismos
quemando sus vidas en el oficio más riesgoso
para que algún día Beethoven sea patrimonio de todos?
¿Hay gente más notable
que estos sobrevivientes de la edad de hierro
«todo el tiempo hablando de la revolución»
y caminando por la delgada cuerda
que día y noche roe la carcoma de los posibilistas?
Yo amo a estos Heracles que limpian
no los establos del rey Augías

sino los estercoleros de este siglo
Son sus rostros tabicados negados humillados
los parteros de la Niña que llega

Notas

Holver Martínez Borelli (1930-1978): Poeta y abogado. Murió exilado en Bruselas en 1978. Fue Rector de la Universidad Nacional de Salta.

Alberto Calou: Profesor de historia y militante político. Fue secuestrado en Buenos Aires en 1976 junto a su compañera, Ana María Cavallero, profesora salteña de letras.

Masacre de Palomitas: el 6 de julio de 1976 once presos políticos fueron sacados de la cárcel y fusilados en Palomitas. Fueron asesinados en esa masacre: Rodolfo Usinger, Celia Leonard de Ávila, Benjamín Ávila, Amaru Luque de Usinger, Evangelina Botta, María del Carmen Alonso, José Povolo, Roberto Oglietti, Georgina Droz, Pablo Outes y Roberto Sabransky.

Silvia Aramayo: Profesora de historia y militante política. En 1976, a los 24 años fue secuestrada de su casa y figura como detenida-desaparecida.

Ramón «Chicho» Gallardo: Arquitecto, escritor, pintor. Detenido-desaparecido desde 1976. Su madre fue Blanca de Arabel, notable fotógrafa de Salta.

Benjamín Moloise (1955-1985): Poeta y carpintero sudafricano, activo militante contra el apartheid. Fue condenado a la horca por el gobierno de Pretoria.

Lolita Lebrón (portorriqueña, 1919-2010): Líder nacionalista que comandó el ataque a la Cámara de Representantes de los Estados Unidos. Estuvo encarcelada durante 25 años.

Fernando Rojas: Joven estudiante asesinado por los esbirros del genocida Bussi durante una Marcha de la Resistencia en Tucumán en 1988.

Francisco Herran: Escritor, estudioso de las religiones y activo militante por el pacifismo. Fundó en la Universidad Nacional de Salta el «Centro de estudios de Polemología».

Leonel Rugama: En enero de 1970 jóvenes del FSLN combatieron en Managua contra soldados del ejército somocista. Leonel Rugama, poeta sandinista de 20 años murió en ese enfrentamiento.

«*Sayo*»: Ana María Villarreal de Santucho, integrante del ERP, murió fusilada en Trelew en 1972.

Victor Jara: Célebre cantautor chileno torturado y asesinado en el estadio de Chile en la época del dictador Pinochet.

Clara Espinosa Arriagada: Madre chilena que murió durante un ayuno colectivo reclamando por el paradero de su hijo desaparecido.

MARTA (Movimiento Revolucionario Tupac Amaru): En 1996 un grupo del MARTA tomó rehenes en la embajada japonesa en Lima. Fujimori dio la orden de aniquilar a los once integrantes del grupo que participaron en la toma.

Mirta Torres: Durante la dictadura militar sufrió seis años de cárcel. Es actualmente una relevante activista en el campo de los Derechos Humanos.

«*Queco*»: Sergio Mamani, perteneció al Movimiento Todos por la Patria. Murió en el asalto al cuartel de La Tablada en 1989.

Graciela Fernández de Jeger: Escritora y luchadora social. Sus escritos fueron recopilados en el libro *A boca de jarro*, publicado en 2010.

Miguel Ángel Arra: Profesor de la Universidad Nacional de Salta. Fue secuestrado en 1975.

OTROS POEMAS

I

El universo está hecho de historias / no de átomos

Rukeyser

My Lai

No hay hechicero cuyo poder pueda desviar el viento
que trae los gemidos de My Lai
También William Calley es «soldado de Cristo»
él y los otros
de la undécima brigada de infantería ligera

Los pastos azules de la aldea
se inclinaban graciosos
bajo las rudas botas que marchaban seguras
My Lai vivía en los corazones de sus niños
La alegría jugaba en sus rasgados ojos

Había que defender
« a una vieja ramera desdentada
a una civilización llena de remiendos»
ser los héroes de My Lai
aunque los pastos azules enrojezcan

No hay hechicero cuyo poder pueda desviar el odio
que nos cierne como una gran tormenta
¿Quién nos podrá lavar de tantos muertos?
¿Quién nos devolverá la luz cegada
por las manos que claman hacia lo alto?
My Lai vergüenza tengo de mi boca que ríe
de mi piel que respira

de las voces que ocultan tu rostro calcinado

My Lai

tierno sol apagado

Después del hidrógeno

Sobre desiertas calles
pájaros que caminan
El viento un extranjero visitante
descubre tras las puertas rostros quietos
devorados por luciérnagas oscuras

Ni amanecer ni noche
ahora que duerme en la ceniza
el ojo maravilloso
que creaba mundos

Pájaros que levitan hunden sus picos
en el mar de estrellas

Vuelo inútil
cuando es tiempo
de no encontrar el pez que dulcifica
el absurdo
cuando el aire huérfano de palabras
deja morir las alas

Acuérdate del niño

*Los niños no son propiedad de nadie;
ni de sus padres, ni de la sociedad
en que viven. No pertenecen sino a la
libertad que tendrán en el futuro*

Bakunin

Acuérdate del niño
hombre que dibujas sobre la tierra
los caminos del tiempo que viene

Acuérdate de sus manos
que volverán ceniza tu mapa del futuro

Escucha cómo la luz de su risa
come la sombra que proyectas

Acuérdate que solo heredará
la fina arena
que ya florece en tus mejillas

Sus sueños duros como el oro
nacén con el olvido de los tuyos

Hermana soledad

Estoy aquí y nadie me ha amado
salvo ese antiguo rostro que se olvida:
la soledad más próxima
A veces existo entre gente que habla
y aquella que escucha
piensa en la lejanía de la otra
la que parte a países lejanos
Y permanezco sola con mi yo dividido
entre voces que suben y quebrar quieren
la tensa sabiduría del silencio

Tiempo

Espejo devorador, ave de vuelo inverso
oh tiempo
que toda soledad y todo grito
se disuelvan en tu ácido rostro
Círculos de tu cintura, tu piedra, tu agrio espacio
abrasen la memoria del día hermoso
donde creció la risa
Oh casa transcurrente
alta y desnuda de remordimientos

Rostro final

Caliente rostro amigo de la tierra
caigo desde que soy hacia tu hondura
caigo y no ceso de amar por un instante
aunque tu humilde oscuridad me espera
Vengo de dónde vengo adónde voy
junto al Amor de círculos quemantes
por la preñada muerte de esta vida
ámbito roto en que germina el día
Y canto y siego las estrellas altas
y grito los maizales donde yace
tanto olor amarillo tanta bermeja savia
por donde vas y vienes y yo transito
desde el amor que todo lo sostiene
hasta tu viva entraña taciturna

Lluvia

Junto a los altos murallones el niño solo
El cielo de tormenta penetrando en el monte
Huída entre las hierbas de hoscas verdes
huída de la lluvia

Azul descendimiento desde el cielo que llora
su derrota en el crepúsculo

Sobre la blanca camisa pobre
se recuestan las primeras gotas
humedad junto a tu primera infancia
¡oh niño solo!
Y en el monte los árboles cantando
agradecidos
Y el niño muerto junto al estanque–espejo
roto en círculos

Indiferente, un arco multicolor regocija otros ojos
mientras crece en los suyos una noche de párpados y muerte

En el estanque roto se lava una guadaña

¡Oh, lluvia sola!

Mirando fotografías

Recién hoy mirando estas últimas fotografías
me apropio de mi verdadera cara de 60 años
Ahora sé que frente al espejo era una impostora
que se contemplaba con el rabillo del ojo
superponiendo la memoria de otros años
Era una pintora astuta
que arreglaba todos los rasgos discontinuos
el mapa de las arrugas
y la melancolía de la que viajó por múltiples catástrofes
Me observo con curiosidad como si fuera otra
De dónde viene esta mejilla devastada
estos ojos colonizados por párpados caídos
esa boca que pierde pulpa
y se va hundiendo en el pozo de la calavera?

Soy una mujer bajando la difícil montaña
de la mano del sherpa que le enseñó el camino
una mujer naciendo diariamente
a pesar del agujijón de la entropía

Aniversario

Padre tu nombre en los periódicos sólo dos veces
Cuando aquella vez de la cárcel
(y las amigas se apartaban de mí como de una leprosa)
cuando tu muerte aún joven y hambriento por vivir
Como todos los hombres de tu tiempo
tu mente infestada por la cultura patriarcal
Desde el amanecer vestías tu disfraz de supremo
y era yo la hija silenciosa
escuchando tu cólera
detrás de puertas que nunca abriste
Han pasado ya cincuenta años desde que te has ido
y he comenzado a conocer
tu corazón de niño triste y desesperado
para quien el póker ladrón de tu salario
era tu vino tu droga tu salto a lo distinto
Recuerdo el tapete verde sobre el que se dibujaba
el horrible azar de los naipes
el llanto escondido de mi madre
el humo de los jugadores tiznando nuestras rondas
Padre por fin tuyas
estas palabras que entonces no tenía
Ellas tejen el puente que me lleva
a tu contradictorio corazón
donde llameó esa joya esa estrella esa flecha:
el odio a un mundo donde crece el hambre

el sueño de otro donde estaremos desayunados todos

Canción del día posible

¿Cómo vive la madre que a su niña perdió
no por muerte o desaparición
sino por haber saltado hacia el lago engañoso
donde creyó moraba un sol azul?

¿Cómo respira la que volvió
con vestido de lianas, mojada de tristeza
y fatigó las calles con botas de siete dolores
buscando el vivo rostro de su ausente?

¿Cómo camina la descalza sedienta
la que hirió y fue herida con la llaga más honda
y aguarda en el Corredor del Tiempo
el agua del encuentro?

¿Cómo vive la muchacha enamorada
que en su corazón ahora lleva un inútil dedal
porque está la confianza en el amanecer
en los días de oro que le deben?

Me pregunto cuándo
las que se entretejieron dulces durante nueve meses
volverán a entramarse
Entonces, sólo entonces, ya lo dijo Vallejo
«serán dados los besos que nunca fueron dados»

Canto al inmigrante

I

De los tugurios de la Europa pobre
de las nómades tiendas que viajan por el calvo desierto
de las llanuras junto al Sinaí
ríos humanos andando hacia la mar
su sed de otras riberas encontrando
la temblorosa brújula donde el azar inscribe
dulces comarcas de encendido fuego
o la furiosa sal en tempestad
De los barcos bajaron
Algunos con petates donde alternaban gastadas herramientas
con las fragantes ropas que olían a sudor a lechemadre
a manos de ángel sucio
Otros, tan desnudos de bienes
sólo trayendo el oro de sus ganas para arañar la tierra
y preñarla de trigos y caminos
o un acordeón para trepar al cielo cuando la mufa apriete.

II

De los barcos saltando al muelle hermosos alquimistas
hombres mujeres niños
los del sueño incesante de plantarse a vivir a querer a morir
en la corola abierta de un utópico espacio
útero acogedor donde fraguar mañanas
colmena de la miel interminable

Y ellos que traían sus voces sus costumbres
sus mujeres con velos sus muchachos con boinas
su abigarrado santoral donde dormían los nombres de los hijos
su rezo hacia el atardecer mirando hacia la Meca
el secreto Talmud desgranando designios
encontraron ciudades donde al aire
lo enjoyaba otra lengua
campos con cicatrices de recientes arados
niños absortos en el ritual de la payana
¡Oh tiempo de mutuas polinizaciones!
Rostros reconociéndose pasajeros de una única nave
dulzura de rizomas en las noches
creciendo sus anillos nupciales para alumbrar una mestiza carne

III

«Aquí vinieron italianos, turcos
árabes, rusos, búlgaros, judíos,
eslovacos, polacos, españoles»
cada uno con su porción de sueños
cada sangre su perla irrepensible
Cuánta oscura nostalgia les nacería a veces
cuando cae el crepúsculo
y el batiscafo de la memoria baja
a catacumbas donde la luz pervive
Pero la lejanía sólo el relámpago de la lágrima
¡Libaciones de la flor amarga del exilio
en los alambiques del alma volviéndose dulzura!

IV

Y ellas las doblemente oscuras las anónimas
las que escriben con sus entrañas tanto vivo poema
fueron la muchedumbre silenciosa

que amasó las harinas y esperanzas:
en las bocas las hostias que alimentan
en las almas el rojo pan de los mundos posibles
Canto a su corazón cobijo de la llama
en los glaciares de los años '30
y a su pañuelo blanco de madre innumerable
su derramada luz sobre el planeta

V

¿Y qué de aquellos barcos?
Acaso pecios que el herrumbre piadoso haya guardado
Su cargamento azul aún en el tiempo
repartiendo sus rostros en todas las esquinas
en un país que andaba desnudo de murallas
Inmigrante
¡Oh boca amada que al pasar cantaste!
¡Oh corazón en busca de la Ciudad Futura!
venga a nos
tu sístole y tu diástole de pájaro incesante
su ala en el oficio de volar aunque nieve
venga a nos tu potlach
tu odisea sin término
¡tu santa terquedad para alcanzar la estrella!

Tu dors

Tu dors

Le beau cheval de ton sourire s'est effacé
et de tes yeux il ne me reste que tes paupières
Ils son partis pour remplacer dans un vitrail brisé
l'ancien regard d'un ange distrait

Dans le jardin tu es tellement absent
que je ne sais de ta vie que par un petit air
qui souffle sur les herbes tout près de tes narines
et aussi par les fourmis attendant sans bouger
la fête sucrée de tes urines

Amour ciel mensonger

A Francis

Sur un chemin pluvieux
je t'ai caressé tout nu
Et pourtant ton coeur cachait encore des secrets

Ô corps désespérés
même quand vous atteignez le plaisir
vous restez étrangers
Mais por qu'un enfant naisse
un homme et une femme font semblant d'être Un
et demeurent solitaires

Amour ciel mensonger

||

polvo serán mas polvo enamorado

Quevedo

Hazme ver el jardín

Piensas hundir tu cuerpo
en la tierra roja y azul del verano
y encontrar que eres un árbol
extraño y solo con antiguos recuerdos
Yo también he amado
el abandono de la carne a la muerte
las imágenes próximas al delirio
cuando partías sin abrazar mis párpados
Pero ahora la vida deja caer
cansados paños negros con los que antaño cubrimos
jaulas y rostros deshechos por el tiempo
Los ritos han muerto
Hazme ver el jardín
Allí nuestro niño reclama su cuerpo primero

Digo el hijo que viene

Tu transparente ser donde mi boca olvidó la tristeza
tu rostro donde fluye la humana incertidumbre
y esta casa en que vivo
grandes árboles vengativos
movientes soles verdes donde descansa la madre
Esto que voy nombrando en esta fugaz noche
-apenas si cabe en ella el tiempo de decirlo todoahora
que el verano finaliza
apagando las flores y la luz de la arcilla
digo tu cuerpo luminoso
que encenderá la oscura soledad del mío
digo el hijo que viene
y tu alma extraña y buena que busca lo escondido

Todo el amor

I

Que no sean posibles las evasiones
de los gestos irrevocables de entonces
de los días pesadamente oscuros y su horror

Sólo el amor triunfante
que me salva nos salva
de este mundo ordenado para que seamos tristes
de ese disfraz antiguo que habita entre los otros

II

Destierras las palabras crueles
para encontrar sólo un viejo pueblo de lágrimas
detrás de mis párpados

Criatura extraña que no puede vengarte de la vida
pero sí de los otros

Furioso toro la noche
me niega desesperadamente sus estrellas
para encontrarte ayer ángel oscuro
amarrado a mi vida

Dentro de mí cantaba mansamente

mi corazón antiguo
al niño vegetal y a tu mirada pálida

III

Se retrataba en el espejo el gran florero violeta

¿Las mariposas lilas y blancas empinadas en los tallos
cautivos del agua
me prestarían sus párpados florales
para encontrar la huella del hermano muerte?

Yo tan humana con mis huesos pobres
había caminado por esas grandes desventuras
compañeras del amor
y no te encontré sino habitando el bosque solariego de la infancia

Oh distinto amor cuánta espera tenían nuestros rostros
en la mansa tristeza de los días lejanos

Sigue los rostros hallados en el mar
Un pleamar nocturno te revelará nuestras miradas

IV

Donde toda pasión se reconforta
donde crece la espada que alimenta
donde anida el diluvio sus aguas disolventes
allí levanta el árbol la columna
que sostengan día y noche
el sosegado espacio de la dicha
el fuego inabarcable del dolor

¿El latido que inicia tu precaria estatura
aceptará la espesa soledad de la vida
como moneda doble donde todo es posible?
¿O habrás de reclamar a imaginados dioses
una mitad que nunca te fue dada?

Acepta la inocencia que trepa con el día
y abre la flor de su verdad madura:
sin buscar su sentido la tierra gime y canta

Vendrá la muerte

Aunque esté
a la sombra de tu voz buena
vendrá la Muerte
y comerá de la cereza oscura del costado

Palomas negras hay en los campanarios
y en el pozo donde el mañana duerme
veo
cómo el día último es redondo
y gira sobre sí mismo

El niño que pudo ser está allí
con sus grandes mejillas oscuras
por donde Ella ha pasado

Y estará también la soledad rotosa y muda
y la palabra tuya que no sé
golpeándome

Contingente memoria

Cuando muera

vastos fragmentos de esta memoria que habitabas

se despeñarán en el olvido

El hombre que eras y regresaba en el recuerdo

expirará conmigo

pues aunque vos lo creas no existe el cazador celeste

que aprisione en sus redes

las hermosas imágenes que fueron

Ya habrás envejecido en algún lugar del mundo

y los defectos que ya en ti asomaban

se habrán clarificado

sorprendiendo tan sólo a un corazón

que por amor te imaginó distinto

y para quien no eras esta dura coraza

donde descansará mañana tanta arruga

y la satisfacción del animal que tuvo su pedazo de vida

Todavía vuelves desde un jardín

que me hace señas en el tiempo

mientras tu triste costumbre de razonarlo todo

pretendía ordenar los días de la pasión

y oigo tu risa que se mezclaba con mi desconcierto

porque creí que sobre la tierra eran posibles

los sueños coincidentes

Pero hoy la ceniza es próxima
perfectamente inútil como el amor que te tenía

Nevermore

Cuervo de Poe

hasta cuándo irónico me dirás «nevermore»

Sé que vivir junto al hombre que amo

regresa a ser una categoría utópica

Pero fíjate cuervo cómo durante cuatro días

negamos la condena del destino

Cuervo me dirás que no tuve la cordura

de recordar tu profecía

y la memoria de esa excesiva luz es hoy la hoguera

donde ardo y me consumo

Pero haberle expropiado a lo imposible

esa tierra celeste que fue nuestra

bien vale la locura de haber desoído

la insoportable verdad

tu nevermore

El peregrino de la otra orilla

En ciegos laberintos
domesticaba seres de silencio:
piedras ciertas nubes
la ardiente sombra de su cuerpo ausente

Habitantes de desangeladas ciudades
intercambian sus hábitos sus memoriosas repeticiones
Protegidos del infierno de los gestos inusuales
insisten en la destrucción del fuego

Ahora que son tantos los cuerdos
que al fin pasarán por el ojo del camello
vuelves oh encantado de tu viaje de nieve
donde la locura te fue íntimo paisaje

Entre vos y yo inesencial toda palabra
Sólo me habla de tu abismo el mismo rostro
por el que una vez te reconocí hermano

El agua detenida de tu corazón
extrañamente fresca
regresa a mí desde el tiempo de las margaritas proféticas

Cuando la vuelques en mi sed
conoceré que la vida es posible

Los pasajeros

Calle donde una luz cómplice señala
el sitio de los amores prohibidos
Allí también las salas de espera
como en una estación de ferrocarril
Pasajeros de una hora temblorosa y única
entramos a consumir viajes que son ritos
En los espejos se demoran nuestros rostros
y en ellos queremos atrapar lo que no vuelve:
nuestros cuerpos que extravían los límites
entre abrazos y besos

Hemos intercambiado pieles y memorias
Obedecemos la palabra bíblica
que ordena que tus ojos y los míos hagan un solo sol
Pero al salir dudamos si el corazón
se abrió realmente hacia el otro
cuando la calandria de alas quemadas llega
Su canto de Casandra nos instala de nuevo
en el reino de antiguas diferencias

Pienso como perdiéndome

Pienso como perdiéndome
como si ya habitara para siempre
la iglesia abandonada
donde me resguardé cuando apagaste el sol

Ubicuo
estás en los ojos equívocos de un cristo
y en el cáliz ardiendo vive la miel
que destilamos juntos

Pienso como alumbrándonos
en esta noche en que tu voz ausente
tañe furiosamente las campanas
y el corazón una vez más me alas
para escapar contigo a las estrellas

Pienso como salvándonos
en ese espacio donde no habrá muerte

Horas sin vos

Horas sin vos Desde el amanecer
mi corazón es cazador de sombras
Pienso en los antiguos tatuajes
que otras bocas hicieron en tu cuerpo
en otros paraísos que para ti inventaron
otros rostros
La lluvia abre sus piernas
y orina su hermosa luz acumulada
Pero ella no me lava el hollín de la pena
que me ha tornado noche

Oscura voy
hasta que tu mirada me rescate

De tanto arder

De tanto arder
morir
anémico volvióse el corazón
Solo aplicado a durar hoy sobrevive
pero a veces
a pesar de infinitas precauciones
el viento de la memoria
se cuele por la entornada puerta
y regresa fervorosa la sangre
soles en expansión
y el don de levitar
porque el ojo tropieza con el rostro adorado

Entonces
de nuevo hostia
para su hambriento cuerpo de dios desconocido
que encontré
que perdí
en medio del camino de la vida

Los amantes

De ellos dirán después
«tanto se amaban que se quemaron en su propio fuego»
Estrellas de una idéntica constelación
se habían prometido la construcción del día
y sólo edificaron noche
Lloraron tanto que convocados fueron los antiguos dolores:
Orfeo despedazado Eloísa en el claustro
Abelardo deseante sin deseo
Fedra incestuosa preñándose de abismos
Sobre la más delgada cuerda se arriesgaron
Como niños extraviados marchaban tomados de la mano
y no sabían si en la última estación
algún fortuito azar desclavando sus cruces
los curaría de su mal sagrado

Canciones

I

Si tu boca
sobre las soledades de mi cuerpo
anduviera como animal de sed bebiendo fuego
en la cueva encendida
como caballo azul paciendo leche
en la doble colina
como dulce jaguar comiendo viva
la amapola de sangre donde tu rostro anida
Si tu boca cerrándome los ojos para siempre
me bautizara Tuya
te bautizara Mío

II

Vinieras
salmón enamorado
remontando los años
y buscaras en mí ciega bacante
la gruta donde desovar tus soles
La muerte ya burlada
fuéramos
la bella pez del erizado estambre
con pechos de sirena
nadando precipitadamente hacia la vida

Retrato

Siendo joven soñó con el jardín adánico
donde anudar su carne al perdido gemelo
Pastora de naufragios
de mitos incumplidos
la vida no le dio tregua
En diástole continua su corazón sigue menstruando
y arde en su ocaso mientras devora la amapola
de las memorias por venir

Suposiciones

Suponen que su ausencia no provoca erosiones
En la superficie no se observa ningún daño visible
Sigue haciendo idénticas tareas
y hasta conserva un rostro igual al de la víspera
Solo alguien experto en ir al fondo percibe lo distinto
Su corazón sismógrafo registra los seísmos
los huracanes que le levantan las vigas del alma
y desnuda la dejan ante el dolor extremo
Solo alguien mirando con solícita atención
sabe que ella yace en un jardín abandonado
que tiene ojos lisiados piernas rotas
oídos ciegos de no escuchar la voz
aquella que le dice «levántate y camina»

Suponen que los adioses no la hieren
que su llama persiste viva intacta
y no saben que por amor es sierva de la ley
donde gemelos son muerte y ausencia

Camino o laberinto

Excavé de tu corazón ángeles piedras preciosas
jardines diferentes
No sé si mañana hallaré en él demonios alacranes
densas arenas donde no anidan los pájaros del sueño
Que en ti vivan el claro día o la inquietante noche
no pesa en mi balanza
Siempre el platillo se inclinará hacia la vida tuya
ya entregada a la luz
ya devorada por su propia sombra

Amor que me serás camino o laberinto
desde que te atravieso me es transparente el mundo

Muerte joven felino

Muerte joven felino

mucho antes de vestirnos con túnicas de noche
nos despedazas lentamente
con uñas de metal o de jazmín o nieve

Así tú nos preparas para el último asalto
donde después de tanta vida y duelo
tendremos el corazón tan masticado
que dulce nos será entregarnos
a la ferocidad de tus hermosos dientes

En el bosque de sombras
donde oficias tus ritos antropófagos
ríe el amor tu cómplice
que enmascarado avanza con su piel de cordero
escanciando su miel y su veneno

Y nuestro beso no tendrá riberas

Incrustaciones de luz mi corazón tenía
cuando a mi lado estabas
La desmedida claridad volvía
inútil el oficio de los párpados
su abrirse a la mañana para que el mundo entrase
De súbito la repentina oscuridad
Vanamente multiplicada en ojos
Argos ciega te busco por un túnel
que día a día estrecha su angostura
y pujo como un hijo por salir
de la matriz sombría
pero alguien al final de la salida
está ligando las piernas de la vida

En esta noche la certidumbre de otros soles
de otro tiempo
en el país donde todos se reúnen
Y nuestro beso no tendrá riberas

~ Otros poemas ~

«Porque los cuerpos se entienden, las almas no»

Porque os corpos se entendem mas as almas nao

Manuel Bandeira

En el sueño no vi reproche en tus ojos
sí la tristeza de que viviera en otra orilla
donde honro a dioses que no son los tuyos

Cuando las aguas suspendían su música
yo cruzaba hacia vos para coser tu carne con la mía

Sigo siendo tu extranjera tu anfibia
una mente boyando en la utopía
y un incesante cuerpo que te busca negando las orillas

Reviviendo una antigua épica provenzal

En el infierno de las parafilias fui tu Virgilio
Llegaste tarde al palacio de los excesos
porque habías leído mal a Blake
e ignorabas la extraña sed que duerme en ciertos cuerpos
Siempre clandestinos
siempre esa cuidadosa relojería para encontrarnos
en hoteles de paso escondidos zaguanes
reviviendo una antigua épica provenzal
que sabíamos terminaría en un naufragio
Hoy tan lejos tu amada carne de la mía
y yo boqueando todavía en el estanque
celebrando cuan rápidos los días
que me acercan a vos
a esa íntima unión con tu materia
y entonces sólo entonces vos Virgilio
enseñándome el país de lo invisible

III

y la muerte no tendrá dominio

Dylan Thomas

Palabras para Ana María Giacosa

Y que nadie nos diga que estás muerta
¿Puede morir acaso la que nos amasaba el pan de la alegría
la bagayera de yerbas de su corazón único
yerbas para el mal de estar solo
para el mal del hijito enfermo
para el hueso del tiempo atragantado en la garganta?
Y no nos digan que estás muerta
niña habitante de este mundo
la comulgante de holoturias
de altas estrellas y de abismos,
la que en Quijano nos abre el pórtico del sol
para que lo bebamos
Gorrioncita, caléndula, guayaba,
el grande amor te fue volviendo llama
y no te escondas más porque te amamos
vos cuyo polvo es *polvo enamorado*

~ Otros poemas ~

A Luis Preti, pintor

El arte es la redención de la realidad física

S. Kracauer

Luis el que callado iba el que casi recluso
en su casa oficiaba el más antiguo rito
aquel que en Altamira naciera como humano destino:
a la muerte robarle su ley de la carcoma
y eternidad volver los rostros de todo lo viviente
Pastor cuyo cuidado fue salvar del olvido
el tiempo que transcurre
los pueblos donde el polvo es dorada neblina
vistiendo los adobes
niñas que crecen lentas junto a un aserradero
hacheros que atraviesan con dignidad de héroes
los portales que llevan al desahucio
Transfiguró fragmentos del caótico espejo
y arracimó en belleza y armonía
la dispersión del mundo

Como todos nosotros sólo polvo de estrellas
hoy anda regresando a su morada cósmica
Pero dejó sus ojos y con ellos miramos
el grado cero de las dulces materias
que hacia el olvido irían si sus luces y líneas
su volumen alado su invisible congoja

no hubiera redimido su mano la incansable
la también tumultuosa
la que plasmó las nubes en su instante gozoso

Súplica

a Alfonso Sola González

Cuerpo de sed
reposa
Lengua de fuego que encontró y extravió su dulce lluvia
aquiétate
Sexo de sombra que en rosados túneles
tocó la luz primera y regresó a ser noche
espera
Corazón que calcinan alacranes
deshazte

Oh muerte que viniste por su mano
llévalo hacia el umbral del pórtico
donde Armstrong con su trompeta de ángel negro
anuncia a los que llegan
Que allí Rostro Infinito
si es que existes
le concedas la gracia de recobrar su piel
de niño enamorado
y en tu matriz de eternidad dichosa
sea con la amada una sola carne

~ Otros poemas ~

La convidada de la última cena

a Inés Leonardi

Solo veo tu rostro partido hacia la muerte
convidada de la Última Cena
¿Desde qué días enterrados tu boca silenciada
me llama desde siempre?

Hombres sin ternura sus voces ilegibles
te confinaron a los jardines cenicientos
Solo intentaste derrocar a la noche
Tu corazón hoy late junto al alba increada

A María Inés Morey

*pero hay personas que luchan toda la vida:
ésas son las imprescindibles*

B. Brecht

En todos los combates por el amanecer
allí anduviste vos fervorosa y despierta
Miliciana en horas oscuras o en días altos
a ninguna cita con la vida le fallaste
Y fuiste amor que se derrama en hijos
y camarada bajo la luz propicia
o cuando en catacumbas de los años de plomo
tu mano cómplice fue aliento y hermosura
Es cierto ya no estás pero cuánto has estado
tanto que hoy sigues viva trayéndome papeles
los que tu corazón memorioso reinscribe
contra todos los perros del olvido
Y también escrituras que te encienden
como éstas las que en Chiapas
convocan al planeta a la esperanza
Y has traído en tu voz esas materias ígneas:
El Cordobazo, Tosco, las Madres de la Plaza,
el Santo Che esparciendo su corazón de Cristo
Y has traído tus ojos
creciendo en el fulgor de tu llama sin muerte
ojos donde yo sigo leyendo la alegría
tu certidumbre de ángeles terrenos

que ya abonan la tierra del mañana
Hermana junto a nosotros siempre
tu puño izquierdo en alto
tu corazón hambriento de justicia
tu risa en el presagio de la Estrella

Anábasis

a Margarita Ferrari

La muerte, secular animal, lame tus manos
y te torna lejana
del empañado espejo de este mundo
donde amor y dolor te reclamaron
Sólo hace breves días eres yacente
bajo esta tierra trágica y oscura
que caminó tu gracia de muchacha
hambrienta de verdad y de belleza
Tu no estar es el hueco
en el que resplandesces más visible que nunca
mientras sigue escuchándose tu risa de cronopia
demoliendo a los famas
y a los rinocéros de este zoo cotidiano
De vos todo es memoria hermosa:
tu caminar con garbo
tu velar por los hijos y el amado
tu fervorosa y fiel inteligencia
que anduvo con su lámpara
por el bosque de tantas escrituras
tu profesión, es un decir, tu vicio
de multiplicar tus cómplices en el placer del texto
tu pudorosa voz que se quiso secreta
y al fin quiebra su exilio
porque manos amantes ordenan tus poemas
Recuerdo tu dulce rostro dolorido

vuelto hacia la gran Noche
mientras mirabas perdidamente
un horizonte para mí oculto
Yo al oído contándote que mi reloj atrasa
y que el que tuyo adelanta
y que Aragon nos escribió en un papelito
«celle qui croyait au ciel
celle qui n'y croyait pas»
se encontrarán y se abrazarán en la próxima esquina
Porque de eso hoy se trata
ahora que por filiación solar te abandonas confiada
al misterioso sacramento que cierra la ajorca de tu vida
y en piragua navegas hacia otras mutaciones

Elegía

a Marcelito Toledo, asesinado por ser bagayero

Anda por las quebradas el crisantemo de tu cuerpo niño
disputándole al aire su reino transparente

Corre mi niño corre que la muerte vestida de gendarme
acecha la frontera de tu vida

Aun no habitan la piedra ni la espina tu corazón en flor
y desarmada va tu mansedumbre de cordero inocente

Corre mi niño corre que la muerte vestida de gendarme
afilas el hierro que roerá tus ojos

Los bagayeros llevan blanca harina de una orilla a otra orilla
pero tu contrabando solo lleva el trigo de tu risa

Corre mi niño corre que la muerte vestida de gendarme
ya aprieta su gatillo

Alas te dio tu edad de doce estíos ingravidez de pluma
y con gorriones juegas a esconderte entre el árbol y el río

Corre mi niño corre que la muerte vestida de gendarme
nunca entendió de pájaros tan libres

De tu rostro partido por las balas ya presuroso vuela

el ángel que dormía acurrucado en tus párpados leves

Sube mi niño sube que la muerte vestida de gendarme
regar quiere mandrágoras con tu sangre de lirio

Los bagayeros lloran a la luna como perros en duelo
y la muerte vestida de gendarme redacta sus mentiras

A Guillermo Preti, músico

Bendito seas porque conociste la noche
y apagaste sus oscuras ropas con la claridad de tu gesto
Tu paso rápido por esta Fenicia
donde tantos Mozart son asesinados
sólo confirma tus hábitos de nómada
que ardió buscando la música de las esferas
De tu corazón hiciste un bosque en dehiscencia
que esparció generoso sus materias
y aunque hoy venir no puedas de la mano de Schumann
a enseñarme la gruta donde la luz anida
yo celebro tu salto a las estrellas
Escucho tu repentino adiós
tu risa de muchacho desertor de la tierra
un piano cerrando estrepitosamente sus metales
mientras nacen los desconocidos acordes
del maderamen azul que ahora estás pulsando

Muchacha en los sesenta

a Ethel Mas, in memoriam

La memoria esa llave
para entrar al teatro donde tu cuerpo
burla la ley que a gravedad condena
y sos la gracia efímera que a los ojos regala
su música secreta

Muchacha en los sesenta
con pollera campana que el viento arremolina
con tu vaso de vino celebrando
que un astronauta ruso orbita ya la tierra
con tu Milosz contándote
de una berlina detenida en la noche
con tu voz rebelde escribiendo otro idioma
en la ciudad patriarcal

También tu boca riente
esa cascada de luz que nos contagia
y escucho tus palabras aquietando mis miedos
porque en mí todavía
una niña tonta y alucinada

La memoria esa llave
para viajar lejos de este bosque
que hora a hora se despuebla de tanto rostro amado
para encontrarte a vos la enamorada

en ese día posible largamente esperado
«en que el mundo será aquello que soñamos:
una vasta y dichosa provincia del Amor»

Carta a una bruja

a Sara San Martín de Dávalos

Pensabas como Sócrates que hay más filosofía
en la mujer y el hombre de la calle
que en los vetustos libros y teorías
Con los lentes de Calibán leías el mundo
e impugnabas a Ariel
inventor de la metafísica del cálculo y de Auschwitz
«Yo soy América» grita tu corazón sin tregua
Danzas descalza en los patios de la Normal
y en las aulas desanudas tus trenzas
y tu lengua solar
Porque profetizaste el reino del amor libre
sos la bruja que la ciudad monacal
quemará en la próxima inquisición
Oh bella maestra zen cuándo regresarás
a golpear nos con el bastón de tu risa
para que despertemos a una tierra sin mal
Cuándo andarás volviendo
en bicicleta o en escoba
para decirnos que no tenés ninguna llave
porque cada una es llave y es camino y es ala
Pero igual Nunca olvidamos que es tu memoria
la que nos abre la puerta para ir a jugar

Retrato de un minero celeste

A Francis Herran, in memoriam

Plantó un árbol escribió un libro tuvo un hijo
lo desvelaba el crimen de la guerra
El corazón soñante cierra su círculo de fuego
Fue un minero celeste que excavaba en la noche
buscando al gran Ausente
Pero no descuidó sus tareas terrestres:
el enseñar la lengua que bebió de su madre
el reunir las palabras del siglo aún no engarzadas
en un cortazariano diccionario
el tejer escrituras para alcanzar la Estrella
el caminar sin tregua junto a los senderistas
que aman y construyen la ciudad que vendrá
Y en la constelación de sus oficios
el alfa de latir como incesante padre
que reescribió con íntima gramática
un ars amandi al niño nacido de su sangre

Ya vaciado de su último grano
se invierte ahora el reloj de arena
y acumulando luz al hermoso viajero
le hace Presente el rostro que ha buscado



DATOS DE LA AUTORA

fjherran@hotmail.com

Teresa Leonardi Herran

Nació en Salta en 1938. Egresada de Filosofía ejerció la docencia primaria y universitaria. En 1982 es co-fundadora de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos. Comprometida con las problemáticas sociales participó activamente en la vida política y en las luchas gremiales.

Su obra poética ha sido galardonada con diferentes premios y menciones. Ha sido incluida en varias antologías entre las cuales figuran "Poesía del Noroeste Argentino Siglo XX" de Santiago Sylvester , "200 años de poesía argentina" de Monteleone y "Poesía social y revolucionaria del siglo XX" compilada por Jorge Brega.

Coordina desde 1995 talleres de poesía y escritura creativa. Publicó trabajos de crítica literaria en periódicos y revistas especializadas. Tradujo al castellano la obra poética de Jean Follain, de Albertine Sarrazin y de Jacques Brel.

Libros de poesía editados

- “Todo el amor” Plaqueta editada por Departamento de Literatura del Consejo Provincial de Difusión Cultural de la Provincia de Tucumán, año 1969
- “Incesante memoria” Ediciones Tunparenda, Salta,1985
- “Blues del contraolvido”,Ediciones Grafiker, Salta,1991
- “El corazón tatuado”, Ediciones Talleres Gráficos de la Imprenta de la Legislatura de Salta,1993
- “Rizomas”,editorial Hanne, Salta,1996
- “Incesante memoria” segunda edición corregida y aumentada, Imprenta de la Universidad Nacional de Salta,2005
- “Noticias de los comulgantes”,Ediciones” Invitación a la dalia”,Salta,2006
- “El que vino de lejos”,ediciones CREAR,Salta,2009

Premios

- Primer Premio Iniciación del Diario “El Intransigente”,Salta,1978
- Primera Mención de Honor del Concurso de Poesía Ferinoa Salta, 1985
- Primer premio para autores Éditos de la Dirección de Cultura de la Provincia de Salta,1990
- Primer Premio del Certamen” Clara Saravia de Arias”,Salta,1991
- Primer Premio Concurso “Walter Adet” de Secretaria de Cultura de Salta,1996
- Primer premio de Centro Salteño de Investigaciones de la Cultura Árabe por el poema
“Canto al inmigrante”,1996

Competencia en Idiomas

- Lee, traduce, escribe francés
- Lee, traduce italiano

Otros antecedentes

- Co-fundadora en 1981 de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, filial Salta
- Cofundadora del Comité de Solidaridad con Nicaragua, 1985
- Presidenta del Comité de Solidaridad de los pueblos en lucha, 1988
- Actualmente colabora con la Red de Derechos Humanos de Salta
- Vicepresidenta de la SEA(Sociedad de escritoras y escritores argentinos) Filial Salta

Epub Validado: <http://validator.idpf.org/>

EPUB Validator (beta)

Results

Detected version: EPUB 2.0

Results: Congratulations! No problems were found in
leonardi_herran_poesia_reunida.epub

